

BIOGRAFÍA

DE

JUAN DE JUANES

SU VIDA Y OBRAS, SUS DISCÍPULOS É INFLUENCIAS

*Obra premiada
con mención honorífica en los Juegos Florales
del Rat-Genat de 1881*

POR

Francisco de P. Vilanova y Pizcueta

Fuit homo missus á Deo,
Cui nomen erat Joannes.

EVANGELIO DE SAN JUAN.



VALENCIA

Librería de Pascual Aguilar, Caballeros, 1

1884

~~~~~  
**Es propiedad del Editor**  
~~~~~

IMPRESA DE RAMÓN ORTEGA BAJADA SAN FRANCISCO, 11



NOTA Ó ADVERTENCIA

QUE PUEDE SERVIR DE PRÓLOGO

ESTE humilde trabajo, se publicó primeramente en los *Lunes de El Universo*, de los meses de Setiembre y Octubre del año 1882. Al darlo ahora su autor á luz por segunda vez, ha creído conveniente hacer en él algunas adiciones.

La primera, debida á la galantería del entendido grabador D. Ricardo Franch, Secretario de la Academia de San Carlos, es el retrato del insigne artista, cuya biografía volvemos á presentar al público.

A más de esta valiosa adquisición, que agradecemos con toda el alma, pensamos añadir en forma de apéndices la lista de los pintores de la antigua escuela valenciana y sus mejores obras, el testamento de Juanes y, á la cabeza de esta memoria el

DIPLOMA HONORIFICH DE LO «RAT-PENAT»

En Ferrant Reig y Flores, Secretari general de Lo Rat-Penat, Societat de amadors de les glories valencianes,

Certifiqué: Qu' en el dictámen que doná el Honorable Consistori dels Jochs Florals celebrats per esta corporació el día vintinou de Juliol d' este any, sobre les composicions presentades, se llig lo següent que á la lletra diu així:

“Lo Jurat, considerant que además de l' anterior composició, que ha mereixcut la joya, per ser la que mes se ajusta al programa (Biografía d' En Visent Boix); mereixen especial y honorífica menció, dos de les que optaren

també al premi ofert per la *Excma. Diputació provincial*, al autor de la millor biografia de un fill ilustre de València y juhi crítich de les sevhues obres....

“*Es la segon una biografia del pintor Joanes presentada ab lo lema Fuit homo missus á Deo escrita ab gran coneiximent del art de la pintura y de la sehua historia, y que conté ademés un estudi molt detengut dels cuadros de Joannes, qu’ encara que pert el caràcter de un treball biografich, per lo cual no se li pot otorgar la joya, la gran erudició ab qu’ está escrit, y ‘l acert del juhi sobre les obres de aquell gran pintor, el fan digne d’ esta menció especial.*”

Y pera que conste, á petició de En Francesch de P. Vilanova y Pizcueta, de orde del Sr. President, liure la present ab son vist plau, y sello de la corporació, en València, á dotze de Agost de ‘l any mil huitcents huitanta u.— V. P.—Lo President, R. Ferrer y Bigné.—Lo Secretari general, Ferrant Reig y Flores.





JUAN DE JUANES

SU VIDA Y OBRAS, SUS DISCÍPULOS É INFLUENCIA

CAPÍTULO I

Cultura intelectual en Valencia

§. I

LA admiración y el respeto de los siglos, que es el tributo debido al genio, eleva y depura por demás nuestra alma y despierta en ella un vivo sentimiento de emulación.

Sabida es la influencia que el relato de las hazañas de Ciro ejerció en Alejandro, el de las de éste en Julio César, la vida de Aníbal en Napoleón; y la Historia está llena de casos análogos. Aun cuando no consigamos imitar al genio, empresa al genio reservada, siempre es bueno que aspiremos á más de lo que somos, á valer más de lo que valemos; sirviéndonos de

pauta los altos hechos, las generosas acciones de nuestros antepasados.

Es tendencia natural en el hombre la de conocer la vida de aquellos que más se han distinguido en la historia del humano saber. Satisface esta natural y perpétua aspiración, la Biografía, ciencia de tan antiguo origen, que en ese concepto no reconoce rival en las ciencias históricas.

Referir los hechos del jefe de la tribu, del patriarca de la familia, fué sin duda el embrión de la Historia. De aquí la Biografía, que transformando los hombres en héroes y los héroes en dioses, y atribuyéndoles los fenómenos naturales, dió pié á la fábula ó Mitología de las religiones paganas. En la Edad Media creó el tipo del caballero andante, cuyos hechos desfiguró. Las mejores epopeyas ó poemas históricos antiguos, puede decirse que son biografías: la *Iliada*, lo es de Aquiles; la *Odisea* ó *Ulisea*, de Ulises; el *Ramayana*, de Rama; la *Eneida* de Eneas.

Como género literario aparte, siempre ha sido muy cultivado. Los biógrafos principales de la antigüedad, son: el griego Plutarco con sus *Vidas paralelas* y los romanos Cornelio Nepote con sus *Ilustres capitanes*, y Suetonio, que en su *His-*

toria de los doce Césares, refiere las infamias de la Roma imperial.

Entre los biógrafos de los tiempos modernos recordamos al francés Mr. Villemain, y á los poetas Goëthe y Alfieri, autores de su propia biografía. En España, los más notables autores de este género son: Hernán Pérez del Pulgar, con sus *Claros varones de Castilla*, y Pérez de Guzmán, con sus *Semblanzas*; los cuales florecieron en tiempo de los Reyes Católicos; y en este siglo, el laureado poeta D. Manuel José Quintana, autor de las *Vidas de españoles ilustres*. Pueden considerarse como biógrafos particulares ó provinciales á D. Vicente Ximeno y don Justo Pastor Fuster, autores de la conocida *Biblioteca Valenciana*, cabiendo también dentro de los límites de la Biografía D. Antonio Palomino, que en su *Museo Pictórico* dá noticias muy curiosas sobre muchos pintores.

Las cualidades que ha de tener el biógrafo son las mismas que se exigen al historiador: conocimiento, veracidad, probidad é imparcialidad. Las ciencias auxiliares son: la Cronología y la Geografía, ojos de la historia en primer lugar, y además la Filología, Arqueología, Paleografía, Indumentaria, Numismática y aun la

Heráldica en algún caso. El exigirse aquí estas ciencias llamadas históricas auxiliares para diferenciarlas de las históricas fundamentales, como es la Biografía, nos prueba que esta es sólo una rama del árbol frondoso de la historia.

No le es posible al biógrafo, aunque quiera, al referir los hechos de un personaje, separarlo por completo del mundo en que vivió ó vive, y abstraerlo de toda condición de tiempo y lugar. Y no puede cometer este censurable anacronismo, so pena de que su obra resulte manca y deficiente.

Hagamos aplicación de esto al presente caso: Me propongo escribir una disertación sobre Juanes, hijo del reino de Valencia, pues necesito hablar de las escuelas valencianas de pintura, de los egregios pintores edetanos. Y no me basta esto, el íntimo consorcio en que viven las Bellas Artes, me obliga á no callar á los poetas, ni omitir á los músicos, ni dejar de elogiar á los insignes escultores, arquitectos y grabadores. De aquí pasará á las ciencias Jurídicas, Históricas, Estéticas, Exactas, Naturales y Médicas, sin excluir á las ciencias madres Filosofía, Teología y Moral, con objeto de presentar un breve cuadro de la cultura valenciana, en la cual tan principal papel ocupa Juanes.

§. II

Todo lo relativo á las épocas primitivas, y aun á la romana, gótica y árabe, es oscuro é incierto. Cuanto más, dará motivo para una historia política, pero no de la vida intelectual. No asimilada á los romanos la Edetania en el grado en que lo fuera la Bética, separada de la metrópoli por tribus levantiscas, difíciles comunicaciones y la dominación del litoral por los bizantinos, en tiempo de los godos, y habitada en la época árabe por los almoravides, raza berberisca, fanática y feroz, no dá Valencia muestras de que había de ser con el tiempo emporio de las artes y de las ciencias, y Atenas de la corona de Aragón. Ni aun tenía la capitalidad de la región edetana, que residió al principio de la dominación romana en Tarragona, metrópoli de la provincia tarraconense, y después en Cartagena, que lo era de la cartaginense.

Devastada esta última ciudad por los vándalos, y luego cedida por los visigodos á los griegos, creció la fama de la colonia valentina, que fué cabeza de diócesis y en donde se hubo de celebrar un concilio.

lio. En tiempo de los árabes formó nuestra región un reino de primera importancia entre los de Taifas, el de Valencia y dos inferiores y tributarios de éste, los de Tortosa y Denia. Las continuas discordias entre estos y otros reyezuelos favorecieron las empresas de los cristianos, que repuestos del estupor de repetidas invasiones de pueblos berberiscos, fueron reduciendo paulatinamente los dominios del Corán.

Cupo Valencia en suerte á la conquista aragonesa, y á su ínclito caudillo D. Jaime I, una de las grandes figuras de la Edad Media, y en especial del siglo XIII, tan fecundo en altas hazañas. Él la sacó de su oscuridad secular, la rodeó con la esplendente auréola de su gloria, y colocó la cruz sobre su frente de sultana. Desde este gran momento (1238) para mayor facilidad, seguiremos la división por centurias.

§. III

Siglos XIII y XIV. D. Jaime el Conquistador cuidó ante todo de la organización del nuevo reino, al cual dotó de una compilación legal, *los Fueros*, redactados

por una sociedad de jurisconsultos dirigida por el monarca, y que á la benignidad y sabiduría que se observan en todas sus páginas, reúnen el inapreciable valor de ser el documento más antiguo de lengua lemosina en Valencia.

Fundó también D. Jaime unos *Estudios generales*, como se llamaban entonces las Universidades. En la de Valencia fueron las ciencias jurídicas, las que en un principio se adelantaron á todas. Estaba en auge en aquel periodo el Derecho, y los más encopetados magnates no desdeñaban el comentar los fueros. Tenemos de ello buena prueba en los *magníficos* (1) Pedro de Villarasa, Giner Rabasa, Arnau Morena, Arnau Juan y tantos otros. El mayor florecimiento de la Jurisprudencia corresponde al siglo XIV.

Por entonces despuntan en Valencia los primeros albores del renacimiento de las letras clásicas, representado por Andrés Febrer, que tradujo la *Divina comedia* del Dante; Conesa, la *Iliada*, y Vilaragut, las tragedias de Séneca. La primera de las obras originales (poniendo en duda la autenticidad de *Les troves dels Linatjes*, de

(1) Nombre con que se designaba en la Edad Media á los nobles.

Febrer, y los versos atribuídos á Sent Jordi), es un libro donosísimo de Caballerías, *Tirant lo Blanch* de Martorell.

No me creo con datos para juzgar la cuestión de *Les troves dels Linatjes*. La clase de metro y la lengua me parecen lo menos siglo y medio posteriores. En cuanto á Sent Jordi, los versos que se dice quedan de él, son endecasílabos, metro que no aparece en las lenguas romances-ibéricas, hasta muy entrado el siglo XV. Nuestra literatura no salió como Minerva de la cabeza de Júpiter, formada y perfecta, sino que antes se alimentó de traducciones.

Siglo XV. En él se eleva á gran altura la orden de los dominicos ó predicadores, y su convento de Valencia adquiere fama universal. Si Fr. Juan Monzó, miembro de dicha orden, escandaliza á la Sorbona (1) con catorce proposiciones heréticas, en cambio San Vicente Ferrer edifica al mundo con sus virtudes y dispone de los favores del cielo y de la tierra, fallando como árbitro en el compromiso de Caspe.

Los padres Canals, Borrás, Bou, Gar-

(1) Universidad de París, una de las más célebres de entonces.

cía y Marqués se distinguieron como notables oradores sagrados.

Alcanza el Derecho su más alto esplendor con Belluga, comentarista el más notable de los fueros. En otros ramos, Esteve brilla en la Retórica; Jaime March, tío del renombrado Ausias, en la Gramática; Menaguerra en la Esgrima; Vicent escribe sobre el Ajedrez; Mercader sobre la Caza; Puig sobre la Música; Díez sobre Veterinaria; Pintor y Collado, obras médicas. Empero donde más resplandece el genio valenciano es en la Poesía con el tierno Ausias March, Petrarca de los provenzales, émulo del toscano, y el mejor poeta lírico que ha producido España en la Edad Media, en sus varias literaturas. Y no es él sólo: si March inicia la tendencia erótica de nuestra Poesía, bien pronto aparecen, la satírica con Jaime Roig y la religiosa con Juan Ruiz de Corella, sus insignes jefes.

El siglo XV es de pleno Renacimiento para Valencia. A los anteriores humanistas siguen, el P. Canals, Nicolás Saguntino y Carbó, que traducen del latín y del griego.

En resumen: este siglo es de un gran esplendor científico y literario, verdaderamente enciclopédico. Dos Papas valen-

cianos se ciñen la tiara; Calixto III y Alejandro VI, y en 1476 se imprime en Valencia el primer libro publicado en España, *Les obres é trobes* de Fenollar. Tres años más tarde sucede la unión con Castilla, respetándose á nuestro reino sus fueros y privilegios. La verdadera unión fué á la muerte del rey Católico D. Fernando.

§. IV

Siglo XIV. Es el de los poetas lemosines menores; la cantidad sustituyó á la calidad, y de los certámenes literarios de Santa Catalina mártir. Es, además, un siglo bilingüe; Fenollar y Sempere comparten los laureles con Gil Polo y Artieda. Gerónimo Sempere que marca el tránsito de un idioma á otro, iniciador y juez en el certamen de 1532, cultivó la lírica en valenciano y la épica en castellano, con su poema *La Carolea*, citado por Cervantes. La lengua lemosina se oculta, nuevo Guadiana, para aparecer dos siglos más tarde. Las primeras obras que se escriben en castellano, son: el *Orlando furioso*, de Espinosa; *La Pasión de Nuestro Señor*, de Girón y Rebolledo; la ya citada *Carolea*, de Sempere, y el *Montserrat* de Virues, to-

dos poemas ó leyendas. En prosa son dignas de notarse: *La Diana*, novela pastoril, de Gil Polo, y los cuentos de Timoneda, *Bocaccio español*. En la lírica se pueden incluir, la *Canción de Nerea*, del mencionado Polo, y algunas poesías de Rey de Artienda y Gerónimo de Virues. En esta época, la Pintura se inicia con Juanes, la Historia con Beuter y Viciana; la Dramática con Artieda y Cristóbal de Virues (*Tragedias*), cuyos diversos movimientos se completan en el siglo siguiente. Los retóricos y humanistas, Decio, Perpiñá, Geslida, Juan, Agnesio, Anglés y Micó, continúan el Renacimiento. Figura á la cabeza de esta insigne pléyade de latinos y helenistas, el célebre filósofo Juan Luis Vives, una de nuestras mayores glorias. Hizo una guerra crudísima á la escolástica y la logró desterrar de las Universidades (1). Este es su principal mérito; pues el método escolástico seguido en la Edad Media, rechazaba la idea de progresos ulteriores y comprimía la inteligencia con círculo de hierro. Fué además Vives filósofo, psicólogo, retórico, humanista, moralista, teólogo y lógico.

(1) Menos de las españolas donde duró hasta este siglo.

Usó un latín muy puro. El Ilmo. Arzobispo de Valencia, Loazes, figura como teólogo; Furió Ceriol, como político, y Falcó, como matemático; Alaña, Pastor y Capdevila, como editores y comentaristas de nuestros fueros.

§. V

Siglo XVII. En él se completa el movimiento histórico regional: á los nombres de Beuter y Viciano se unen los de Diago y Escolano, el historiador de Valencia más conocido.

En Pintura, Ribalta hereda las tradiciones de Juanes y se las trasmite á Espinosa y Ribera, que cierran el ciclo de los grandes maestros. Esteban March y Pablo Pontons, discípulos de Orrente, que á su vez lo había sido del Bassano, introducen en Valencia la escuela veneciano-valenciana, especie de transición entre la época antigua y la moderna.

Fúndase entonces la Academia de los Nocturnos que dá calor á la Poesía dramática. Las loas de Timoneda, las comedias de Boil y Ricardo del Turia y las tragedias de Virues y Artieda preludiaron en el siglo anterior el movimiento de

éste, del cual son corifeos, Tárrega, Aguilar y Guillem de Castro, tan célebre por sus *Mocedades del Cid*, que imitó Corneille. Después de Castro, la Talía valenciana pierde la inspiración y desvaría hasta que en el siglo siguiente Moratín regenera la escena española.

Mariner, el Tostado edetano, sostiene la tendencia humanista con sus obras; Zaragoza florece como matemático; Matheu y Sanz como jurisconsulto y último anotador de los Fueros, y Fuster como predicador; Moncada y Coloma representan el movimiento histórico nacional que siguió al regional en Valencia, y los Padres Mayor, Orfanell é Ibáñez evangelizan en la China y en el Japón, donde vierte el segundo de ellos su sangre, en defensa de la fé cristiana.

Este siglo es de decadencia con respecto á los anteriores, apenas si la Historia, la Pintura y el Teatro compensan los vacíos que se notan en las demás materias. Sin embargo, las letras y las artes todas caen al terminar el siglo en una gran postración, refugiándose el génio valenciano en otras esferas más razonadoras, más eruditas, menos inspiradoras.

§. VI

Siglo XVIII. Brillan en nuestra ciudad en esta centuria las ciencias experimentales: las Matemáticas con el P. Tosca; la Náutica y Astronomía con Jorge Juan y Ciscar; la Botánica y Agricultura con Rojas Clemente y Cavanilles: cultivan la Medicina, Balmes y Bonafón; el Derecho, Sala y Sempere; la Historia, el P. Miñana; la Arqueología, el dean Martí; la Crítica literaria y artística, Ponz, Pérez Bayer, Cerdá, Mayans y Villanueva. A la vez que éstos, Lasala, Colomé, Andrés y Eximeno, ex-jesuitas refugiados en Italia á consecuencia del decreto de expulsión, escribían en italiano, comedias y tragedias, contribuyendo al renacimiento dramático en aquella región.

La asombrosa regeneración valenciana, patrocinada por Carlos III, que entonces se observa y continúa en el siglo actual, movió, sin duda, á Ximeno y Fuster á escribir la célebre Biblioteca valentina que de tanto me ha servido para esta primera parte de mi trabajo. Collado, Ros y Galiana reanudan la rota tradición, resucitando la olvidada lengua lemosina,

y con sus donosas composiciones festivas y trabajos gramaticales, preparan un siglo bilingüe. Las ligeras muestras valencianas del siglo XVIII, son como rojas nubecillas que indican la salida del sol. Dichosos los que presenciamos uno de los fenómenos más grandes de nuestra historia literaria, la *Renaixensa* lemosina.

La Escultura florece con Esteve, los Vergaras, los Bellver y Brú. D. José Vergara intenta volver en Pintura á la manera antigua, pero sin resultado, porque prevalecían los discípulos de Conchillos y los pseudo-rafaelistas de la escuela de Mengs, en la que figuran el P. Villanueva y Maella, maestros del célebre pintor don Vicente López.

§. VII

Siglo XIX. Las artes todas prosperan en su primera mitad; la Música produce al incomparable y malogrado Gomis, Bellini español; la Poesía, el lemosín Villarroya, y el castellano, Arolas; la Escritura á D. José Piquer; la Pintura á don Bernardo y D. Luís López, hijos de don Vicente. En la Historia reina sin rival D. Vicente Boix, cronista de la vieja Va-

lencia é inspirador del espíritu de la nueva. La Filosofía y la Teología no registran ningún nombre importante por más de que no faltan buenos predicadores, cultivándose en cambio; con éxito, las ciencias experimentales, perpetuando el Derecho y la Medicina; antiguas y gloriosas tradiciones nunca olvidadas.

En la segunda mitad del siglo que corremos, sucede lo propio.

En las Artes, á las cuales me concretaré, procurando omitir nombres por tratarse de coetáneos, el mismo movimiento de avance. El gusto por la Música aumenta por do quier, como lo prueban la creación del Orfeón y del Conservatorio y multitud de nombres respetables que forman una escuela valenciana, cuyos antecedentes se remontan al siglo XVI.

La Pintura, el arte valentino por excelencia, sigue desarrollándose en gran escala, sustituyendo los cuadros de género y de historia á los de asunto devoto, timbre principal de gloria de nuestros antiguos pintores y que hoy se hallan en lamentable decadencia, por la falta de fé y las miras mercantiles que se nota en los artistas y en la sociedad.

La Escultura, casi desconocida en Valencia hasta el siglo pasado, toma raudo

vuelo, como lo prueban la multitud de barro cocidos ó *terra-cotas* que vemos con tanta frecuencia, la estatua de Luís Vives que existe en un patio de nuestra Universidad literaria y otra porción de obras notables.

La Arquitectura, aquí como en todas partes en este siglo positivista, sacrifica la belleza y duración á la utilidad y conveniencia, erigendo como árbitro en materia de arte, el capricho.

La Poesía sigue dos corrientes, la castellana y la valenciana, en esta forma; en la lírica, predomina (calidad y cantidad) el castellano, la épica es terreno neutral, presentándose trabajos de esta clase en ambos idiomas; en la dramática vence en toda la línea el valenciano, y este es el movimiento literario-popular más notable que registra Valencia en este siglo. Que es bien cierto que es el teatro el que mejor refleja la vida de los pueblos.

En cuanto á la prosa literaria ó poética, las obras más importantes están en castellano. El Ateneo, el Rat-Penat y demás sociedades literarias, nos demuestran cuán próspera se halla en nuestra ciudad la cultura.

En vista de los anteriores datos, podemos afirmar que nunca, ni en el si-

glo XIV, de los jurisconsultos, ni en el XV, de los dominicos y grandes poetas, ni en el XVI, de los humanistas, ni en el XVII, de los poetas dramáticos y pintores, ni en el XVIII, de los críticos y naturalistas, se ha visto como al presente, hermanarse en Valencia el estudio y la inspiración.





CAPÍTULO II

Vida de Juan de Juanes

§. I

LA Pintura es el arte de representar estéticamente los objetos en un mismo plano, valiéndose de los secretos de la perspectiva, color y proyección de sombras. Varios son los procedimientos y materias que ha usado la Pintura, según los tiempos y países. En la antigüedad clásica prevaleció la pintura, mural, que conocemos con el nombre de fresco; en la Edad Media la tabla y el vidrio; en el Renacimiento el lienzo etc.; empleándose indistintamente en unas y otras épocas el mosaico y el tapiz.

Esto, en cuanto al plano de proyec-

ción: por los diversos métodos que se han empleado y líquidos en que se han desleído los colores, recibe la obra pictórica los nombres de óleo, fresco, incáustico, temple, miniatura y aguada ó acuarela. El arte que nos ocupa es por excelencia cristiano, como la Escultura, pagana, y la Arquitectura, oriental. Su campo es más extenso que el de la Estatuaria, casi limitada á reproducir la forma humana, y es también más espiritual.

Al siglo XV, de los grandes inventos, se debe también el de la pintura al óleo que usó el primero Juan de Brujas (Van-Eyck), y que tanto influyó en los ulteriores adelantos del arte.

En los siglos XVI y XVII llegó á su apogeo la Pintura, fundándose las escuelas alemana, flamenca y francesa, representadas por Alberto Durero y Lucas Kranach, Van-Dyck y Rubens, Lesneur y Pousin, y las seis italianas de Florencia, Parma, Bolonia, Venecia, Roma y Nápoles, cuyos jefes respectivos son: Vinci, Correggio, Caravaggio, Ticiano, Rafael y Ribera. De propósito he omitido ahora los maestros y escuelas de España.

§. II

En nuestro país adquirió entonces la Pintura un esplendor inusitado, que compitió con el de Italia. Tres eran los principales talleres pictóricos que había en España; tres las ciudades que dirigían el movimiento. Los talleres ó estudios eran los de Juanes, Velázquez y Murillo, las ciudades, Valencia, Madrid y Sevilla.

Esta es la opinión general; pero algunos sostienen que en nuestra nación no hay mas que una escuela, que llaman española. Punto es este que no deja de prestarse á la discusión, máxime teniendo la palabra, escuela pictórica, dos diversas significaciones. Si es en el sentido histórico de sucesión de maestros á discípulos; es cierta la pluralidad de escuelas, pudiéndose añadir á las tres anteriores otras tres de menor mérito, como son, la de Toledo (el Greco), Córdoba (Céspedes) y Granada (Alonso Cano); pero si entendemos por escuela unidad de estilo, no se puede admitir dicha pluralidad.

Se observa entre miembros de una escuela histórica grandes diferencias, debidas á viajes á Italia y á Flandes, ó á la

individualidad del pintor, al paso que entre otros de distintas regiones se notan misteriosas analogías. Velazquez y Murillo, génios aislados y antitéticos, no tuvieron discípulos que, aunque inspirados en sus enseñanzas, gozasen de iniciativa propia, sino más bien, copistas ó medianos imitadores.

Los pintores andaluces y madrileños buscaron con preferencia la inspiración en la escuela flamenca. Velazquez parece continuador de Rubens, cuyo estilo naturalista se apropió; Murillo aunque más original, también tendió á imitarle. En cambio la escuela toledana, que inicia el Greco y entronca en la valenciana con Orrente, y además esta última, estudiaron los autores de Italia, postergando á los de Flandes. Se ve, pues, que las influencias son distintas, y han de producir, por consiguiente, distintos efectos.

La misma diversidad que en Madrid y Sevilla, se observa en Valencia, y aplicando por analogía á nuestros maestros las diversas escuelas italianas, diremos que fueron romanos Juanes, sus hijos y el Padre Borrás; pamesano Ribalta, que ofrece analogías con Zurbarán; boloñeses, Espinosa y Ribera, que las presenta con Velazquez por su naturalismo, aunque bebi-

do en otras fuentes, y que fué además fundador de la escuela de Nápoles; y venecianos Zariñena, Orrente y March. Los maestros más imitados en Valencia son: Rafael, Leonardo de Vinci, Correggio, Guido Reni, el Bassano, Ticiano y Tintoretto. Los que más influyeron en Madrid y Sevilla fueron Rubens, Van-Dyck, Rafael, Ticiano y Ribera. En estas dos grandes tendencias se resume la escuela pictórica, dividida en las seis históricas ya mencionadas, de las que dos siguieron á Italia y cuatro á Flandes.

Lo que más caracteriza á la escuela pictórica española, que se extiende desde Juanes á Claudio Coello, es la tendencia mística aún más marcada que en Italia, á la cual solo se sustraen Velazquez y Ribera, á causa de su universalidad, y algunos de menor importancia, y que viene á ser el lazo de unión de los pintores españoles antiguos.

Esto se debe á la fé ardiente que los animaba, al rigor con que el Santo Oficio trataba los asuntos mitológicos, tan en boga en Italia, y también á que nadie pagaba mejor las obras artísticas que los cabildos y las comunidades religiosas. Cultivóse el paisaje, el retrato, la pintura de frutas, flores, batallas, etc., aunque no

en gran escala, escaseando más aún los cuadros históricos y de costumbres ó de género.

§. III

Para poder comprender la importancia de Juanes y su influjo decisivo en la regeneración del arte, es necesario que nos remontemos á los orígenes de la Pintura en España, y con especialidad en Valencia. Algunos pintores florentinos de escaso renombre, el francés Juan de Borgoña y el flamenco Pedro de Champaña, fueron los que introdujeron en nuestro país los progresos de Italia, corriendo los siglos XV y XVI. Alonso Berruguete, más notable como escultor, y Fernandez Navarrete (el Mudo) en Castilla; Vargas y el divino Morales en Andalucía, recogieron las enseñanzas de dichos extranjeros é hicieron repetidos viajes á Italia, inspirándose casi todos en la escuela de Rafael. Pero no puede decirse con propiedad que formen agrupación alguna.

En Valencia es análogo el período de transformación de la pintura bizantina en moderna. A principios del siglo XVI se establecieron en nuestra ciudad varios

italianos, entre ellos Pablo de Areggio y Francisco Neápoli, florentinos, autores de las preciosas puertas del altar mayor de la Catedral, que no falta quien atribuya á Vinci. Siguiéron á éstos otros pintores valencianos, aún de menos mérito que los citados de Madrid y Sevilla; algunas de cuyas obras hoy existen, pero cuyos nombres oculta la Historia, en la cual se conocen por «los precursores de Juanes.» Por fin, florece éste, á quien podemos considerar como fundador de la escuela histórica valenciana y de la pictórica española. «En esta filiación de artistas, dice Viardot en sus *Museos de España*, en esta sucesión hereditaria no interrumpida de maestros y discípulos que comienza en Italia, para terminar en Murillo, es, lo repito, Juanes, quien aparece el primero. Así es necesario ver en él dos hombres, el jefe de la escuela y el pintor propiamente dicho.» Como jefe de escuela es necesario saber cómo influye en la formación de los grandes pintores de aquel tiempo; como pintor hay que estudiarle en sus obras y en su vida. Vamos ahora á ocuparnos de ésta.

§. IV

Hay variedad de opiniones en cuanto al nombre de nuestro pintor. Llamábase, como se desprende de su testamento, Vicente Juan Macip, y la controversia ha nacido de creer que Juan era segundo nombre y no apellido, como en Murillo el de Esteban, que era el paterno; y de suponer que había trocado por Juan el cognomen de Macip que juzgaba humilde (1).

Había entonces gran confusión en los apellidos. Quién usaba los dos paternos como Cervantes Saavedra, cuyo materno era Cortinas, quién anteponía el de la madre al del padre, como Velázquez de Silva y Góngora y Argote, y quién tomaba el de un tío ó protector como Guillem Sorolla, cuyo primer nombre era Castelví. Debíase esto en algún caso como en el último á la gratitud, y en otros á creer el apellido adoptado ó antepuesto, más melódico ó más ilustre, en no pocas ocasio-

(1) En valenciano, macip significa, no macero como opina Madrazo, sino los recaderos ó mandaderos de las iglesias.

nes á cláusulas de testamentos y fundaciones vinculares, y en alguna finalmente, al capricho.

Mas no consta que hiciera Juanes semejante trasposición, sino que el nombre de Juan que usaba, era el suyo paterno, siendo la prueba más patente de esto, el haberlo trasmitido á sus hijos. Dicho apellido es muy ilustre y antiguo en nuestro reino, en el cual á más de este pintor, descollaron un Arnau Juan, jurisconsulto insigne, un Honorato Juan, preceptor del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II y un Jorge Juan, marino y matemático del siglo pasado. Juan latinizó su apellido firmándose Joanes; y no obstante ser Vicente su nombre de pila, el vulgo dió en llamarle Juan de Juanes, bien fuese por confusión entre ambos apelativos, ó tal vez por antonomasia y queriendo dar á entender que no hay mejor nobleza que la que se deriva del arte.

A las dos opiniones ya expresadas de ser Juan nombre y no apellido y de que propuso á éste el de Macip, se puede agregar otra tercera, igualmente errónea. Es la de Palomino, que dice que nuestro autor se llamaba Juanez, nombre patronímico, equivalente á los de Yáñez é Ybá-

ñez, hijo de Juan, y que los valencianos por su pronunciación cambiaron en la s la z. Afirmación es esta del todo gratuita, pues no descansa en documento alguno.

§. V

Nació Vicente Juan Macip, llamado vulgarmente Juan de Juanes, en 1523, en Fuente la Higuera, villa de la provincia de Valencia, en los confines de las de Alicante y Albacete, y junto á los límites naturales del reino que forma en dicha parte el puerto de Almansa. Viardot, en sus *Museos de España*, confunde la patria de este autor con la próxima Venta de la Encina, y á una y otra con Hiende la Encina de Guadalajara, famosa por sus minas de plata, y le hace natural de Fuente la Encina, en Guadalajara. Inútil es buscar dicho pueblo en el mapa, puesto que no existe; todo ello se reduce á una errata disculpable en un extranjero.

Aunque no sepamos el nombre y calidad de los que le dieron el sér, se supone, teniendo en cuenta sus viajes á Italia y su trato con personas muy distinguidas, que ocupaba una posición modesta, pero sólida.

Son escasos los datos que tenemos acerca los primeros años de su vida. Se ignora si descubrió al momento su vocación ó si ésta permaneció mucho tiempo oculta y quiénes fueron sus maestros en Valencia, donde se trasladó muy niño. Ya adolescente se cree pasó á Italia y estudió en Roma, si no con Rafael, como afirma Palomino, puesto que había muerto en 1520, con sus discípulos Perín del Vaga (*il fattore*) ó Julio Romano, y tal vez también en Florencia con Leonardo de Vinci. Allí vivió algunos años, empleando los procedimientos de las escuelas italianas, pero, adquiriendo al mismo tiempo la originalidad. Vuelve Juanes á Valencia, se encierra en su taller y vive una vida tranquila y oscura, sin más aspiración que la del arte.

Murillo y Juanes se parecen en esto (1); Murillo, fuera de los dos años que pasó en Madrid, y Juanes, exceptuando el tiempo no mucho mayor que estuvo en Italia, jamás salieron del país que los vió nacer. Uno y otro vivieron tranquilamente, apar-

(1) No se crea que por esta especie de paralelo entre ambos autores, queremos establecer entre sus obras cierta paridad. Nada más opuesto que sus respectivos estilos. Juanes es clásico, y Murillo romántico.

tados del bullicio del mundo y entregados á las delicias del hogar y al ejercicio de su profesión. Uno y otro fueron dichosos en su apacible medianía, sin deseos y sin pasiones. Aún fué más feliz Juanes que Murillo, pues vió perpetuarse el amor á la pintura en su familia; sus hijos fueron pintores. Dios no concedió tal suerte á Murillo. Ambos fueron muy religiosos; su piedad rayaba en misticismo, mas no tétrico, melancólico, desesperado, como el de los frailes de Ribalta y Zurbarán y los ermitaños y mártires de Ribera, sino plácido, tranquilo, sonriente, cual se refleja en sus Concepciones y Salvadores.

Los dos se completan. Juanes llevó al apogeo un arte en su infancia; Murillo, con mejores medios de acción, lo sostuvo á una altura envidiable en que después no pudo continuar. No son genios rivales, son dos genios hermanos, y el primero y el último dorado eslabón de esa hermosa cadena de artistas, que se llama Escuela española.

Establecióse Juanes, como ya se ha dicho, en Valencia, siendo su domicilio en la calle de Roterros (núm. 20 de la actual numeración), según indica una lápida de mármol allí puesta, que tiene en letras de oro la inscripción siguiente:

«Aquí vivió el célebre pintor valenciano Vicente Juan de Joanes.» Observo en el letrero dos inexactitudes. La primera consiste en dar á entender que Joanes era su segundo apellido, y no Macip, como consta auténticamente, siendo aquel tan sólo un seudónimo que le aplica la posteridad y que se debía haber puesto entre paréntesis; y la segunda en escribir Joanes y no Juanes, como siempre se ha pronunciado, induciendo al error y á la confusión.

§. VI

Hallose Juanes, de vuelta en Valencia, con el estilo ya formado, por las enseñanzas de romanos y florentinos y el estudio de la naturaleza. Entonces comenzó á surtir á las iglesias de esas tablas admirables inspiradas en la fé más ardiente, y que aún hoy nos asombran. ¡Qué satisfacciones más grandes hallaría el modesto y diligente autor, y qué bellísimos ensueños de gloria no abrasarían su cerebro! Mas por altas que fueran sus aspiraciones, ¿cómo podría imaginar que iba á ser el jefe de una larga generación de artistas?

A su taller ú obrador de Pintura acudieron sus hijos, el P. Borrás, Ribalta y Zariñena, como luego veremos, y el sevillano Juan de las Roelas. Despertose por aquel tiempo tal afición al arte pictórico, que cabildos, comunidades y particulares se disputaban las obras del insigne maestro y de sus aprovechados discípulos. Prueba de la estimación que se tenía á Juanes, son los encargos que le hicieron las personas de posición más elevada. Por orden del arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva, dibujó los carbones de unos tapices (que aquel mandó ejecutar en Flandes), representando la vida de la Virgen, que se hallan en la Catedral. El cabildo de ésta le encargó el retrato de dicho arzobispo, que forma parte de la colección de la Sala Capitular. Los retratos de D. Luis Castellví, conde de Carlet, que hoy lleva el número 754, en el Museo del Prado, y de los duques de Calabria en papel, que se conservaban en San Miguel de los Reyes, deben también ser encargos de aquellos excelsos señores.

Casó Juanes, se ignora la fecha, con Gerónima Comés, parienta del célebre músico, del cual se ejecutan aún algunas composiciones en las iglesias de Valencia, y la paz del hogar fué el inmediato fruto

de esta unión. Tres fueron los hijos de este matrimonio: Juan Vicente, Dorotea y Margarita, los tres pintores.

Constan estos nombres en el testamento de Juanes, y además el del hijo se sabe por un pergamino que se halló dentro de una imagen de la Virgen en el Carmen Calzado de Valencia. Dice así:

«Esta imagen de Nuestra Señora, hizo Fr. Gaspar Sanmartí, religioso de nuestra orden. Encarnola Juan Vicente Juan, por excelencia Juanes, hijo del famoso, siendo provincial el Mtro. Fr. Juan Sanz, y prior de este convento Fr. Francisco Cifré. A 14 de Agosto de 1606.»

Este curioso documento lo trae don Agustín Ceán Bermúdez en su *Diccionario de los profesores de Pintura en España*. El nombre de famoso, aplicado á Juanes, es muy significativo, por cuanto prueba el aprecio que se le tenía.

Fué Vicente Juan de intachable conducta y de extrema religiosidad, como lo prueban estas dos cláusulas de su testamento, citadas por D. Pedro Madrazo. En la primera declara debérsele por unas pinturas que hizo para el convento de San Agustín de Valencia, 200 libras, *antes más que menos*, cosa rara entonces, en que era

más común que los artistas, pagados anticipadamente sus trabajos, faltasen á sus compromisos (1). En la segunda cláusula ordena sea tasada por peritos la parte que había pintado de un retablo para el convento de Predicadores de la misma ciudad, y restituído por su familia el sobrante de lo que se le había dado por dicha obra (2).

§. VII

En prueba de su piedad, cuenta Luís de Vargas, su coetáneo, también devoto como él, que antes de empezar algún cuadro se preparaba espiritualmente. Fuera de sus escasos retratos, género que es lástima no cultivara más, pues tenía para él excelentes condiciones, jamás trató asunto profano. Esas obras suyas, tan sentidas, tan inspiradas, tan bellas, son hijas de su fé. Se necesita estar muy poseído de una idea para poderle dar forma artística. Al ver sus tablas dicen todos: «Ese hombre creía, esperaba y amaba, y por eso es un gran pintor:» así como las

(1) Item. Regonech etc. (V. el primer apéndice).

(2) Item. Així mateix regonech etc. (V. el mismo).

efigies de la Virgen de otros autores, traen á la mente ideas profanas, y la *Huída á Egipto* ha dado pié á algunos flamencos para pintar un paisaje, relegando las figuras á un lugar secundario.

Cuenta Palomino una anécdota reproducida por todos los que de este artista se ocupan y relativa á su famosa obra *La Coronación de la Virgen* que pintó para la iglesia de la Compañía.

El P. Martín Alberro, jesuita, confesor de Juanes, tuvo una visión. Se le apareció la Santísima Virgen, coronada por la augusta Trinidad. El lema *Pulchra ut luna* que ostentaba á sus pies, denotaba el misterio de su pureza, con sus ojos llenos de humildad y ternura vencía la carne; el mundo y el demonio los tenía bajo sus piés. A los dos lados se veían algunos atributos de María, como el huerto, el ciprés, el cedro, la palmera, la ciudad de Dios, etc. La Virgen mandó á Alberro encargara á Juanes, como asunto de un cuadro, dicha aparición; pero el pintor no fué afortunado en sus primeras tentativas. Entonces comprendió que algunas sombras oscurecían su conciencia, y habiéndose preparado con ayunos, oraciones y frecuencia de sacramentos, acometió la empresa de llevar á la tabla la imagen, lo

cual consiguió plenamente, siendo la que admiramos en nuestro Museo de Pinturas. (Núm. 614)

No salió ya Juanes de Valencia, donde vivió estimado y querido, rodeado de sus discípulos y amante familia, mas que para pintar los retablos de varias iglesias del país edetano. En una de estas excursiones, hallándose en Bocairente, no lejos de su pueblo natal, cayó enfermo y murió en 21 de Diciembre de 1579, á los 56 de edad. En su testamento otorgado la víspera de su muerte ante el notario Cristóbal Llorens, dispuso que su cuerpo fuese trasladado á la iglesia de Santa Cruz de Valencia, á la cual era feligrés, hizose así, y al derribarse aquella, se le enterró en la capilla de la Virgen del Carmen Calzado. Hoy se halla sepultado en la capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo, á donde se le llevó por iniciativa de D. Vicente Boix, para dar principio al Panteón de valencianos ilustres.

Como se ve, por una parte la falta de datos y por otra la vida retirada y pacífica de nuestro autor, suministran poco asunto al biógrafo. Pero el nombre de Joanes necesita una reparación. No obstante ser un pintor tan notable y jefe de la escuela española, apenas es conocido dentro de

su propio país. Las causas de este injusto olvido están en las condiciones de su carácter y en su vida. Honrémosle al menos, como dice Viardot, *con una de esas famas póstumas y tardías que hacen á la posteridad más justa.*







CAPÍTULO III

Las obras de Juanes y la obra de Juanes.

§. I

Dos cosas hay que estudiar principalmente en todo pintor; su fecundidad y su estilo. La fecundidad artística es don del cielo, que prueba la potencia de la fantasía y contribuye á popularizar el nombre del autor. El estilo influye en la fecundidad; el de Juanes, nimio y delicado, no se presta á ella tanto como el osado y desenvuelto de otros pintores de épocas más adelantadas. Aun dadas las condiciones de su estilo, fué bastante fecundo, como veremos al hacer la enumeración de sus cuadros, que se hallan en Valencia y su provincia, la de

Castellón, y Madrid. Para mí es indudable que pasan como de este autor muchas obras que no son mas que medianas copias ó cuando más de sus discípulos. En cambio otras tablas suyas, yacen desconocidas ú olvidadas.

Pasemos á su estilo, respecto al cual voy á hacer una reseña de las opiniones más autorizadas, antes de dar la mía. Así le califica Palomino (*Museo Pictórico*): «Fué el estilo (de Juanes) dulcísimo, el dibujo soberano, la belleza singular y tan sutilmente peleteado en los cabellos y barba, que parece que si se soplan, se han de mover.»

Afirma Ceán Bermúdez (*Diccionario citado*). «Que se distingue por la delicadeza con que pintaba los cabellos y las barbas de las figuras, por la amabilidad y dulzura que daba á los semblantes del Salvador y por otros accidentes de su estilo algún tanto detenido, contando con la corrección del dibujo, la inteligencia de la perspectiva en los escorzos, los buenos paños y demás partes que constituyen un buen pintor, siguiendo en el colorido la escuela romana.»

Véase cómo se expresa D. Pedro de Madrazo acerca de Juanes. «El estilo de este autor es majestuoso y noble, su

modo de componer espontáneo, sus agrupaciones felicísimas, y todas las dotes del artista de genio y pensador resaltan en sus tablas. Juanes dibuja como un romano de la escuela de Rafael, expresa los afectos del ánimo con la nobleza que distingue á este divino maestro, pliega con su misma elegancia y en muchas cosas se acerca tanto á los grandes maestros italianos de su siglo, que al contemplar sus producciones no parece exagerado el entusiasmo con que Viardot compara su *Cena* á la famosa de Leonardo. Agréguese á estas cualidades, un colorido luminoso y esmaltado, muchas veces transparente, dorado y hasta jugoso, una ejecución detenida como las de Van-Orley ó Miguel Coxcy, una riqueza de fondos como la de Mabuse, y á todas estas dotes la sencilla dignidad que llevan como indeleble sello todas las producciones españolas del siglo cesáreo.» Madrazo, série de artículos sobre pintores españoles publicada en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana para 1880*.

Viardot dice (*Museos de España*) que de todos los discípulos de Rafael, es el que más se le acerca, hasta el punto de llegarse á dudar, cuál es el imitador y cuál el imitado, y añade. «Tiene la pureza

de dibujo, belleza de formas y fuerza de expresión que distinguen á la escuela romana. Es cálido, dorado luminoso, de perspectiva exacta, aunque un poco corta, llena de encanto y de maravillosa solidez.»

Por último, voy á transcribir dos párrafos del erudito y bien pensado trabajo del Sr. Araujo sobre los *Museos de España*, en los que hace el juicio de nuestro autor. «Conserva Juanes en sus pinturas, dice, la tradición directa de la escuela romana, si bien con un carácter que le es puramente personal. Es singular en la pureza y elevación de las formas, en la corrección del dibujo y en la expresión. Su color no carece de armonía y tiene tintas muy vigorosas. El tipo de las cabezas de Cristo y demás apóstoles es peculiar suyo y lo repite siempre, lo cual no deja de dar monotonía á sus obras.»

Y más adelante añade: «Juanes conserva más que Rafael el sentimiento y la pureza religiosa de los primeros pintores cristianos, en su manera de componer es más simétrico y las figuras llenan toda la composición, dejando muy poco espacio para los fondos, concluyendo ciertos detalles, como los cabellos, hasta la nimiedad, pero sin perjudicar al conjunto.»

§. II

A la zaga de opiniones tan respetables, voy á poner la mía, lo cual eludiría con mucho gusto si no fuese en mí una obligación, porque es muy difícil decir nada nuevo sobre el particular.

Comienzo por distinguir en Juanes, como el Sr. Araujo, lo original y lo imitado. Representa nuestro autor en la pintura, el papel que Boscan y Garcilaso en la literatura española; esto es, el de importador de las escuelas de Italia. Reune los caracteres de varias de éstas, por más que pertenezca á la de Rafael, á quien también imitaron Berruguete y Becerra, Navarrete el Mudo, Pacheco y Céspedes, Vargas y Morales, todos nuestros más antiguos pintores, siendo él y Ticiano los maestros itálicos que más han influído en España.

Volviendo á Juanes, su dibujo es rafaelesco, vigoroso y correcto, que marcando con energía los contornos, hace resaltar las figuras esculturalmente y como si fuesen corpóreas. Se ha dicho con razón que los pintores romanos son los mejores dibujantes del mundo. Por el diseño,

plegado de ropas, nobleza y majestad de los semblantes, actitud digna de las figuras y otras reminiscencias más directas que iremos estudiando al recorrer las distintas obras, merece ser colocado este artista en la escuela romana.

Veamos ahora los rasgos de otras escuelas que se advierten en su estilo. Rafael descuidó con frecuencia el color, dió tinte rojizo á las carnes; el colorido de Juanes por el contrario, es brillante y jugoso, como advierten sus críticos. Débese esto á la influencia de los pintores de Florencia y Venecia que trajeron al arte un sentimiento más real del color. Así como su dibujo es romano, su colorido es florentino-veneciano, más agradable, más rico en matices, más esplendente que el de Rafael. Sus *Cenas* y *Salvadores* recuerdan al gran Leonardo, sin quedar inferior á él. En los tonos y colores coincidió con Palma el viejo, maestro del Ticiano.

Este mismo colorido, más acentuado en algunas tablas con el empleo del rojo y verde, nos conducen á la escuela flamenca, anterior á Rubens, y sobre todo aquella ejecución detenida que caracteriza á los hijos del Norte. Muchas de estas analogías es de creer no estén buscadas de intento, sino que sean casuales ó debi-

das al influjo de la época; que uno y otro tienen antecedentes en la historia de la Pintura.

Además de esto, y por encima de todo, está la vigorosa personalidad del artista, que lo separa de Rafael, Vinci, Ticiano y pintores de Flandes. Lo que más le distingue es el fervor religioso, el sentimiento que anima sus figuras, ese místico idealismo, no extraño en una raza que peleó ocho siglos por su fé, y que solo tiene rival en el del pintor de las *Concepciones*.

Obsérvase tendencia en Juanes á dar caracter antiguo á sus obras, algo parecido en su género al sabor anticuado de la *Historia* del P. Mariana, que tanto nos encanta. No rompe con la tradición bizantina, de la que toma, aparte del sentimiento cristiano más puro de los siglos medios, cierta severidad y rigidez, nimia proligidad en los detalles y corta perspectiva. Estos, que algunos han tomado por defectos, son rasgos distintivos buscados de propósito.

Con un eclecticismo prudente, hijo de su mucha ciencia y de su mucha fe, juntó Juanes en su estilo la Edad Media y el Renacimiento, sin el dibujo deformado de aquella, ni la pagana sensualidad de éste. Tomó de todo lo mejor, logró formarse

estilo propio, y para terminar, fué como dice Madrazo, espontáneo y sabio, esto es, inspirado y correcto, cuyas opuestas cualidades reunidas en un pintor son su mejor elogio.

§. III

Vamos ahora á hacer el examen de sus distintos cuadros. Estos se hallan en los museos de Madrid y Valencia, en varias iglesias de Valencia y Castellón y en algunas casas particulares. Procuraré describir aquellos de que tengo noticia. Principiemos por el Museo del Prado (Madrid.)

En este es después de Velázquez, el pintor español mejor representado, aun contando á Ribera y Murillo, cuyos lienzos más importantes no están en el Museo. Las diez y ocho tablas de Juanes pueden bastar á conocerle.

Véase el juicio que con respecto á ellas hace Viardot:

«Todas merecen atención, respeto y admiración, pero en particular un *Ecce-Homo* muy notable, una *Visitación de Santa Isabel*, un *Cristo cargado con la Cruz*, imitación evidente, aunque no servil del *Pasmo*, que no puede hacer olvidar, ni la del Dominiquino que está en Bolonia,

una admirable *Cena de Nuestro Señor*, obra capital que puede sostener el paralelo con la de Leonardo, con la gran ventaja de estar muy bien conservada, y una série completa de seis cuadros, conteniendo, como un poema, la *Vida de San Esteban*, desde su ordenamiento de diácono hasta su tumba.»

Iremos, pues, recorriendo estos cuadros según el orden del *Catálogo*.

Números 749 á 53.—*Vida de San Esteban*, cinco tablas de tamaño poco menor que el natural. Proceden de la parroquial de este santo en Valencia, de donde las compró Carlos IV para su Palacio, juntamente con la *Cena*, en 1801. Son de un valor inapreciable, y de las obras más acabadas de Juanes, que unen á su mérito intrínseco, el gran tamaño y número de las figuras, cosa rara en este artista, y el ser como dice muy bien Viardot, un poema pictórico. Bastaría esta colección para dar á conocer al Rafael valenciano, en el Museo de Madrid. Ninguno de sus cuadros tiene el movimiento y la animación de estos, y pocos los igualan en la corrección del dibujo y en la energía del color. Por una rara antítesis, frecuente en este autor, cuando es más original, se muestra más romano. Disienten los críticos

acerca del número de estas tablas: según Ceán son 4, y 6 según Viardot, apuntando el catálogo 5. Quizá tenga razón el primero, que las vió en Valencia, cuando servían de puertas al altar mayor de San Esteban. Contribuye á creerlo así, ser par el número que cita y tener análogo asunto las dos primeras. Respecto á la otra que representa la ordenación del santo, á lo sumo el dibujo será del maestro, atribuyéndose generalmente al Padre Borrás.

Núm. 749.—*San Esteban discutiendo con los doctores.* Aparece en primer lugar el santo en algo violenta postura y vuelto hacia el público; sentados á su alrededor los doctores, le escuchan en silencio, mas sin mostrarse convencidos. Está muy bien expresado el aire hipócrita de los fariseos y el celo vehemente del santo. Este, como en los demás cuadros, viste una lujosa dalmática bordada de oro, algo parecida á la de los diáconos de la *Transfiguración*, de Rafael, y no menos impropia, pero que se puede perdonar á Juanes, en gracia de lo bien que imitó el brocado.

Entre los detalles figuran las telas de los sacerdotes admirablemente plegadas; las columnias del edificio, de estilo florentino del Renacimiento, y por tanto anacrónicas, y un paisaje lejano.

Núm. 750. — *San Esteban en el concilio de los doctores, ó sea el santo ante sus jueces.*—El valeroso defensor de Cristo, contesta á las calumnias que se le imputan con aquellas históricas palabras: «Veo los cielos que se abren y al Hijo del hombre en pié á la diestra del Señor.» En efecto, Jesucristo aparece en el cuadro entre nubes y ángeles por una ventana. Esto que vé el heróico mártir, permanece oculto para los fanáticos fariseos que se tapan los oídos y dán muestras de furor. Mas el santo permanece tranquilo. Entre los detalles, recuerdo un almohadón de terciopelo carmesí, donde pone los piés el gran sacerdote.

Núm. 751.—Dice el *Catálogo: Prendimiento de San Esteban*, cuando en rigor es su conducción al martirio.— Escoltado por dos sayones, cuyos insultos oye con resignación, sale el virtuoso diácono por las puertas de Jerusalén. A mano derecha se vé un paisaje con caserío. La mirada siniestra de los verdugos, produce una impresión desagradable, pero la temple el santo con su mirar dulce y tranquilo.

Núm. 752.—*Martirio de San Esteban.*—Vésele en primer término arrodillado y pidiendo á Dios por sus matadores, y á estos apedreándole con saña. En segundo

lugar, Saulo que guarda las capas, se siente conmovido ante aquel espectáculo, precursor de su conversión.

Núm. 753. *Entierro del Santo por sus afligidos discípulos.*—Aparecen muy bien agrupadas las figuras, junto al sepulcro. El autor forma parte del séquito, firmando de tan extraño modo esta excelente colección. Tengo por los mejores cuadros de ella, el segundo y el cuarto (*Juicio y Martirio del santo*), siguiéndoles de cerca los otros, en especial el último. Obsérvese en todas estas tablas gran unidad, originalidad y valentía, ofreciendo varios defectos tales como anacronismos, corta perspectiva, etc., propios de aquel tiempo.

Núm. 754.—*Retrato de D. Luís Castelví.* conde de Carlet, caballero de la corte de Carlos V (media figura). Obra apreciable y que se sale del género y aun del estilo habitual del autor. El retratado, persona joven y de aspecto simpático, viste jubón y pantalones de terciopelo negro, ciñe espadín y lleva en su pecho la cruz roja de Santiago. Sirve de fondo un cortinaje de color encarnado oscuro. Recuerda los retratos de Ticiano y el Tintoreto.

Núm. 755.—*Ultima cena con los nombres de los apóstoles.* (Tamaño natural.) Es una de sus obras maestras. Escogió el artista

un momento distinto del que aprovechó Vinci para su célebre creación, y más en conformidad con su genio; esto es, no aquel en que Jesús anunció á sus discípulos que uno le había de entregar, sino el en que instituyó la Eucaristía. Así pierde la tabla en interés dramático, pero gana en el místico. El cáliz que hay sobre la mesa es facsímil del que se conserva en la Catedral de Valencia y que se tiene por auténtico. Admira la precisión en los detalles, la riqueza de color, exajerada á veces, y la dulzura de semblante del Nazareno. Ya veremos después que en este punto no tiene rival Juanes.

Núm. 756.—*Visitación de Santa Isabel.* Cuadro de pequeñas dimensiones y forma circular. Las dos santas mujeres se abrazan y sus esposos se saludan cariñosamente. Mucha propiedad en las actitudes, gran naturalidad. En segundo término, bello paisaje: la Gloria con el Padre Eterno y bautismo de Cristo en el Jordán.

Núm. 757.—*Martirio de Santa Inés.* Del tamaño y forma del anterior. La Santa que abraza á un corderito, símbolo de su nombre (*Agnes*), presenta su cuello al verdugo. A la izquierda el emperador sentado en su trono y rodeado de magnates; á la derecha un grupo de mujeres horri-

zadas y otro de ginetes que trae á la memoria el del *Pasmo*, de Rafael; en tierra, tizones de la hoguera esparcidos; en el cielo dos ángeles, uno con la corona de la inmortalidad y otro con la palma del martirio; en el fondo varios gentiles ofreciendo holocaustos á Diana. Todo esto en dos piés escasos de diámetro; no se puede pedir más vida, más animación, más gente, composición más complicada en espacio tan reducido. Añádase á esto un realismo encantador, un color agradabilísimo, una gracia y una finura de pincel no inferiores á las de las escuelas florentina y flamenca. Este es el Juanes miniaturista (por más que no siguiera tal procedimiento,) el rey de lo pequeño, el de los cuadros de San Nicolás, poco estudiado y conocido hasta ahora, digno rival del autor de la vida de San Esteban. No me atrevo á marcar épocas, pero creo que estas lindas obritas son debidas á la vejez del pintor: tal paciencia y esmero se ve en ellas.

Núm. 758. *Coronación ó Asunción de la Virgen*, ovalado y aún de menor tamaño que las anteriores. Es copia diminuta de la de Valencia, que en vez de los atributos de María, contiene multitud de santos, y se distingue por la excelencia de su color.

Núm. 759.—Magnífico *Ecce-Homo*, una de sus mejores obras, superior, sin duda al de Morales, que también se halla en el Museo. ¡Qué tristeza y qué dignidad se observa en su mirada! Es imposible verle sin adorarle. Este cuadro ofrece una particularidad no muy común en Juanes, que hizo gala en él de sus conocimientos anatómicos.

Números 760 y 64.—*Salvadores con la hostia y el cáliz*: (Busto con manos). Este es el asunto favorito de Juanes, la representación de la Eucaristía. Pintó bastantes Salvadores, ya del tipo moreno que medita (764), ya del rubio que sonríe (760), como si quisiera dar á entender la indecisión que reina en la materia (1), ó presentar la belleza masculina en sus dos aspectos más marcados, y á todos les dió un sello de nobleza y majestad.

Nadie acertó como él á reproducir la cabeza de Cristo, con arreglo á las tradiciones, y merece ser llamado *Pintor del*

(1) El Cónsul de Judea, Lentulo, decía á Octavio en una carta que se cree auténtica, hablando de Jesús. «Tiene los cabellos de color de avellana no madura, y laxos ó lisos casi hasta las orejas, y desde estos un poco rizados, de color de cera virgen y muy resplandecientes... Los ojos garzos ó sea blancos y azules claros.

Salvador. El señalado con el número 760, tiene fondo dorado; el 64, oscuro; ambos son muy bellos.

Números 761 y 62.—*Melquisedech y Aarón*, sacerdotes de la antigua ley: Son dos tablas largas y estrechas que contienen una figura de cuerpo entero. Servían de puertas á un tríptico ú oratorio, en cuyo centro estaba el Salvador (760).

Num. 763.—*Cristo cargado con la cruz*.—Número 765. *El Descendimiento*.—Y número 766: *La oración del Huerto*.

Estas tres últimas obras colocadas en la Sala de Alfonso XII (*Tablas antiguas*), son de mediano tamaño y forman colección. Se distinguen por la excelencia de su colorido y recuerdan las análogas de San Nicolás.

§. IV

Museo del Carmen ó Provincial (Valencia): Ocho cuadros hay en él de este autor, que son de lo mejor de su mano. Esta colección es como un reflejo de la de Madrid; sus obras repiten los asuntos ya citados en diferente escala. *La Coronación de la Virgen* y los *Salvadores* son de mayor tamaño que sus iguales del Museo del

Prado. En cambio, la *Cena* es un boceto diminuto de la de Madrid.

Núm. 354.—*Venida del Espíritu-Santo sobre los apóstoles*: Lienzo de grandes dimensiones y con figuras mayores que el natural. Obra muy dudosa si bien revela al artista, á lo menos en los esbozos, quizás lo terminara algún discípulo. Es el único lienzo atribuido á Juanes. Merece una restauración concienzuda.

Núm. 388.—*Busto con manos del Padre Eterno*, triangular. Se creía del Padre Borrás, pero después de restaurado, se ha cambiado de opinión. Es obra muy aceptable.

Núm. 393.—*Ecce-Homo*.—(Media figura). Análogo al de Madrid.

Núm. 618.—*Preciosa Asunción ó Coronación de la Virgen*, de tamaño natural, que era de la Compañía y hoy preside bajo dosel el Salón de Sesiones. La fotografía y grabado la han popularizado mucho. El color es agradable y el dibujo muy correcto; distinguiéndose por su gracia y candor la imagen de María, y destacándose severamente entre nubes las cabezas del Padre Eterno y del Hijo, y la blanca paloma símbolo del Espíritu Santo. La nobleza de las figuras y su artística disposición recuerdan la escuela romana, siendo

notable el plegado de ropas. Este cuadro con la restauración, ha perdido algo de su carácter.

Núm. 626.— *Otra Asunción*, rodeada de ángeles, de la Congregación. Sus figuras tienen como un tercio de altas. El colorido es muy dulce sobre todo el del manto azul de la Virgen; dibujo inimitable, con especial el anatómico de los ángeles; observándose la tensión de sus músculos al sostener á la Señora. Dice de este cuadro Araujo, que los de Juanes son la joya del Museo, y esta Asunción, la joya de las joyas; la antepone á la anterior, aunque también á esta la elogia y añade que en tan reducido tamaño, no hubiera hecho más Rafael. Es obra muy bella.

Números 612 y 40.— *Ultima Cena del Salvador*.— De estas dos, la primera es igual exactamente á la de Madrid, pero más reducida, pudiendo ser su croquis ó boceto. La otra está dispuesta de distinto modo y con tal variedad de manjares, que lo accesorio domina á lo principal. Dudo mucho que sea de Juanes, me parece posterior y tal vez de Ribalta en sus principios.

Números 617 y 32.— *Salvadores*. Análogos á los del Museo del Prado; representan á Jesús bajo dichos diversos tipos. Son mayores y si cabe, más grandiosos.

Número 678.—(Recien adquirido, procedente de la testamentaria del canónigo D. Francisco Peris). Cuadro de composición, que trata de las bodas de *Santa Inés* y el *Beato Agnesio*. Además de estos se hallan en esta obra, de forma apaisada, la Virgen con el Niño, los Santos Juanes y otros dos santos. Adviértese gran suavidad de tono y acertada colocación en las figuras.

§. V.

Iglesias de Valencia y Castellón.—En estas dos provincias, y sobre todo en nuestra querida ciudad, son muchos los cuadros de Juanes repartidos por las iglesias, aunque no con la profusión que los de Ribalta. Recorramos los principales.

Catedral de Valencia.—Varias y muy notables obras hay de este autor en nuestra Metropolitana. Entrando en ella por la puerta principal que dá á la calle de Zaragoza, encontramos á mano izquierda, sobre la pila bautismal, una tabla de grandes dimensiones, cuyo asunto es el *Bautismo de Cristo en el Jordán*. Véase lo que dice de ésta D. Antonio Ponz. «Este cuadro es bellissimo y siguió en él el artífice el estilo de Rafael. Hay en él excelen-

tes cabellos, bellas expresiones, una prolijidad suma en la ejecución, y otras particularidades en extremo apreciables. La Gloria, que está en lo alto con el Padre Eterno y algunos serafines, es de lo mejor.» Es la obra de Juanes que tiene mejores efectos de luz, siendo un estudio de la alborada, cuyas rosáceas tintas se reflejan en el Jordán. Como dibujo, singularmente anatómico, no tiene rival; el color muy propio; las cabezas de los doctores latinos y griegos (San Gregorio y San Basilio, San Agustín y San Ambrosio), excelentes, así como las actitudes de Cristo y de San Juan. Este cuadro es una alegoría del Bautismo, por lo cual no es censurable el que aparezcan Santos de otros tiempos, sino que lo trae la composición.

Junto á ésta, hay otra tabla pequeña que representa el *Angel Custodio*, antiguo patrono de la ciudad, con espada y corona, igual á otra de San Nicolás, por lo cual la juzgo de Juanes, cuyo color y dibujo tiene. En la sacristía hay cinco cuadros bastante apreciables, á saber: La *Conversión de San Pablo*, apaisado; *San Miguel* y *San Benito*, estrechos y largos y á modo de puertas de oratorio; una preciosa *Sacra Familia*, que según Ponz, se-

meja á la *Virgen del Pez* de Rafael, de un colorido dulcísimo, y una *Ultima Cena*, igual á la de Madrid, en menor tamaño.

En la capilla de la Comunion (San Pedro), hay un Salvador de medio cuerpo con la hostia y el cáliz, obra maestra que elogia mucho Ponz, y en la Sala Capitular un retrato de *Santo Tomás de Villanueva*, de la colección de arzobispos, que dicen es el mejor que se conserva de este prelado.

Parroquia de San Nicolás.—Esta iglesia reúne la mayor colección de obras de Juanes, pertenecientes casi todas á su última época y notables por su perfección.

Son 36: 17 de ellas á ambos lados del altar mayor, 13 en la capilla del Cristo y 4 en la sacristía.

Procuraremos hacer su descripción sucinta.

A mano izquierda del altar mayor hay ocho cuadros de tamaño mitad del natural, que se creen de Juanes; pues el del centro, algo mayor, es de la escuela de Areggio. Representan la *formación de la mujer, la creación de los brutos y de las aves, grupos de apóstoles, doctores, vírgenes y mártires y la Coronación de Nuestra Señora*. Esta obra y las tres relativas á la Creación se distinguen de las demás por su valentía; las otras

aunque bellas, no lo son tanto, pudiendo atribuirse á los principios del pintor ó á su fiel copista el Padre Borrás, por más que algunos rasgos sean más propios del maestro. Por ejemplo, en los grupos de doctores y de mártires, hay un San Gregorio y un San Esteban, que el menos experto achacaría á Juanes, por ser fiel reproducción de otros suyos. Los países en que se desarrollan las tablas de la Creación, son bellísimos, advirtiéndose así en ellos, como en los animales, un gran realismo. De estos cuadros, el de enmedio, tenido por el mejor, consta de tres figuras: *Adán*, *Eva* y el *Creador*, y parece de la escuela flamenca, por lo minucioso y detenido.

En aquel lado y bajo llave, hay una preciosísima *Cena*, la más perfecta de Juanes, menor en tamaño que las ya citadas de Madrid y Catedral, más superior en mérito. Llama en primer lugar la atención el modelado de las cabezas, con especial las del Salvador y San Pedro, que se salen del cuadro; después la unción religiosa de Cristo al exclamar: «Este es mi cuerpo,» y la ternura con que estrecha sobre sí al discípulo amado; luego la atención profunda con que todos le escuchan y la actitud recelosa de Judas; más tarde el esmero en los accesorios algo anacróni-

cos que adornan la mesa, y por último, todo (1).

Las nueve tablas del lado derecho representan la *Anunciación*, el *Nacimiento*, la *Adoración de los Reyes* y la *Circuncisión*, en el remate, y además, cuatro relativas á apariciones de *San Miguel*, y en el centro una grande, cuyo asunto es la *Resurrección*. Esta se duda sea de Juanes, así como las tres inferiores sobre la infancia de Jesús, y si acaso son suyas, serán de la primera época. En cambio no hay cuestión respecto á las de *San Miguel*, que ofrecen rasgos de su mano y á la que trata la *Circuncisión*, cuyo dibujo es excelente.

Quince son las tablas que hay en el altar de Cristo, y que con mayor ó menor fundamento se atribuyen á este autor. Desde luego la más grande en que está enclavada la Cruz, parece de Zariñena. Tampoco creo del maestro, el Padre Eterno del remate. En cuanto á los santos de los lados, *San Sebastián*, *San Nicolás*, *San Pedro mártir*, *San Cristóbal*, etc., son fragmentos ó puertas de oratorios, de

(1) Se han sacado fotografías de este cuadro, y en la actualidad, la reputada litografía de la viuda de Pascual ha hecho una tirada de estampas.

la primera época de Juanes. Otros cinco cuadros procedentes de San Esteban, ocupan el cuerpo inferior del altar y representan la *Oración del Huerto*, *Prendimiento*, *Flagelación*, *Calle de Amargura* y *descendimiento*, y singularmente estas dos son de lo mejor de su estilo. En las obras pequeñas luce Juanes sus cualidades mejor que en las de mayor tamaño.

Las tablas de la sacristía representan el *Salvador* y la *Sacra Familia*; ambas son bellísimas y auténticas, recordando la primera el estilo de Vinci, y la segunda el de Rafael. Son de un valor incalculable. Allí mismo hay dos preciosas cabezas de Jesús y María en dos relicarios, de las que ha sacado fotografías el Sr. García (1).

San Andrés.—La *Virgen de la Leche*, tabla de medias figuras. Representa este cuadro la Virgen en actitud de dar el pecho al Niño Jesús, á éste jugando con San Juan Bautista, y á San Gerónimo y San Juan Evangelista, sirviendo de fondo. Se conceptúa como uno de los mejores de

(1) El clero de esta parroquia, dando muestras con esto de su amor á las artes, encargó hace pocos años la restauración de estas tablas al actual conserje del Museo, D. Francisco de P. Martínez, el cual ha conseguido hacer resaltar sus bellezas, sin quitarles su sabor antiguo.

Juanes y de los en que compite con Rafael. Se ha formado una asociación bajo su nombre en esta parroquia, y es de esperar que el grabado y la fotografía contribuyan á divulgarlo. No se debe tachar de anacronismo la presencia de San Juan Evangelista y San Gerónimo en la composición, por tratarse de una de aquellas alegorías, tan frecuentes en la escuela romana.

Cristo en brazos de ángeles, tamaño mitad del natural. Obra de muy buen estilo y de la época mejor de Juanes. Otros sin fundamento, la atribuyen á Ribalta.

En la sacristía hay también tres tablas de este autor, en forma de tríptico, en el que aparecen la Virgen y el Niño.

San Bartolomé.—Cuatro tablas en duda, en los intercolumnios del altar mayor, cuyos asuntos son: *La Oración del Huerto*, *Flagelación*, *Crucifixión* y *Entierro*.

Aunque los he visto de lejos y con poca luz, no me han parecido de Juanes, sino á lo sumo el último, que recuerda su análogo de la vida de San Esteban. Tal vez los haya ennegrecido el humo, y una restauración inteligente (como en San Nicolás) hiciera resaltar sus bellezas. A esta iglesia le asigna también Ceán, una *Concepción*.

San Sebastián (extramuros.)—San Francisco de Paula, tabla de gran tamaño, en la capilla de la Comunión. Es uno de los buenos cuadros de este artista y de los que más estampas se han hecho. Representa al Santo Fundador, apoyado en un báculo y con el lema de *Charitas*, y en el fondo un agreste país. Hay, ó había, cuatro tablitas, según Ceán (dos según Ponz), figurando varios milagros.

Santa Catalina Mártir.—Tres cuadritos apaisados representando el del centro, el Salvador con la hostia y el cáliz (medio cuerpo), el de la izquierda, San Pablo y San José con Jesús en brazos, y el de la derecha, San Pedro y la Virgen. Son obritas muy apreciables de la época media del autor.

Santa Cruz (Carmen Calzado).—*Salvador del Sagrario*, que si es suyo será de su primera época, y tal vez las del cuerpo inferior del altar llamado de las hijas de Juanes.

San Miguel. En el altar mayor cuatro tablas sobre los santos titulares, *Nacimiento* y *Sacra Familia* en la sacristía.

En resumen, los cuadros que aquí se mencionan son: 18 en el Museo de Pinturas de Madrid, 9 en el de Valencia, 10 en la Catedral, 36 en San Nicolás, 5 en San

Andrés, 5 en San Bartolomé, 5 en San Sebastián, 3 en Santa Catalina, 4 en Santa Cruz y 5 ó 6 en San Miguel que hacen un total de 68 obras, y restando las dudosas quedan reducidas á unas 55 á que se pueden agregar sobre 25 extraviadas ó no conocidas y de colecciones particulares, lo que dá un total de 80, que será el verdadero.

De estas figuran en primera línea los *Salvadores* de uno y otro Museo, Catedral y San Nicolás, la *Cena* de esta iglesia, el *Martirio de Santa Inés* del Museo del Prado, la *Asunción*, pequeña y *Bodas de Santa Inés*, del de Valencia el *Bautismo de Cristo* y *Sacra Familia* de la Catedral, y la *Virgen de la Leche* de San Andrés, siguiéndoles muy de cerca la *Asunción* grande de este Museo, la *Vida de San Esteban* del de Madrid, *San Francisco de Paula* de San Sebastián, y la bellísima colección de San Nicolás. Esta es la mejor de todas, pues se puede estudiar á Juanes en sus varias épocas y en sus discípulos; después la del Museo de Madrid, que es en la que hay más variedad de tamaños; luego la de la Catedral, y por fin la del Museo de Valencia.

§. VI.

Hemos visto las obras de Juanes; veamos la obra de Juanes. Varios fueron sus discípulos; de los que nombraré los principales.

Su hijo Juan Vicente, pintor poco fecundo y de estilo algo duro. Dejó varios cuadros que se han atribuido al padre, de los cuales es el mejor un tríptico (*San Juan, Cristo y la Magdalena*), que está en nuestro Museo.

Dorotea, y Margarita, hijas de Juanes, que dejaron varias pinturas en Santa Cruz (Carmen.) (1550—1600.)

Juan y Cristóbal Zariñena, que reformaron el estilo del maestro con enseñanzas del Ticiano. Son del primero el *San Vicente predicando*, en el púlpito de la Catedral, y del segundo algunos cuadros de la Capilla de los Reyes. (1545—1600.)

El P. Nicolás Borrás, que es el que más imitó á Juanes, por más que no sea tan original ni tan inspirado, pero sí muy fecundo. Una de las obras en que mejor se puede estudiar su estilo es un *Martirio de San Sebastián* (Museo del Carmen), creyéndose de su mano, la *Ordenación de*

San Esteban (Museo del Prado), y algunas de la colección de San Nicolás. Nació en Concentaina, en 1530, murió en Gandía, en 1610.

Francisco Ribalta, el discípulo que más honra á Juanes. Nació en Castellón de la Plana á mediados del siglo XVII, y murió en Valencia en 1628. Fué fecundísimo y marca en nuestra escuela la transición de la tabla al lienzo, del modo de hacer minucioso, al suelto y rasgado, del estilo colorista, al efectista. Su manera es más grandiosa, como dice Ponz.

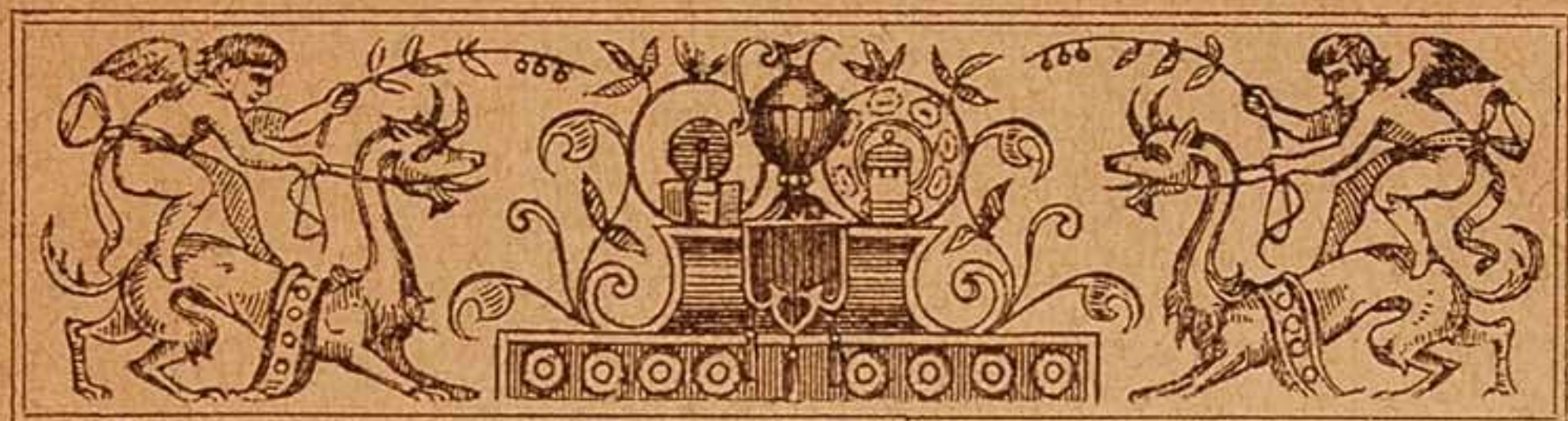
En cambio no es tan original, se repite mucho, y no todos sus cuadros están á igual altura. Unas veces imitó á Juanes y otras al boloñés Aníbal Carracci, con quien parece que estudió en Italia, formándose un estilo mixto que recuerda en las figuras á su maestro de Valencia, y en los procedimientos al de Bolonia. Son sus mejores obras la *Cena* y el *San Mauro* del Colegio del Patriarca, y la *Visión de San Francisco*, del Museo de Madrid.

Fueron discípulos de Ribalta, su hijo Juan, (1597—1628) Gerónimo Espinosa (1600—1680), y José Ribera (Españoleto; (1588—1656.)

Esta es la verdadera descendencia de Juanes, la escuela de los grandes maes-

tros, á cuyo lado florecen, la veneciana de Orrente, March, Pontons y Palomino; los maestros independientes, Gaspar de la Huerta, Vitoria y Vergara, y la pseudo rafaelesca de Mengs, importada aquí por Maella, maestro de D. Vicente López (1772-1850), restaurador del arte en Valencia, en el presente siglo.





POST SCRIPTUM

Año y medio ha pasado desde que esta biografía del ilustre pintor, jefe de nuestra escuela, salió á luz por primera vez en la hoja literaria de los *Lunes de El Universo*: tres años escasos desde que la patriótica sociedad *Lo Rat-Penat*, juzgándola con una benevolencia que jamás agradeceré bastante, tuvo á bien premiármela. En tan corto espacio de tiempo ¡qué de transformaciones, qué revolución más profunda en nuestras ideas, respecto al trabajo en cuestión! Es bien seguro que si fuera á comenzarlo de nuevo, muy pocas líneas del antiguo edi-

ficio quedarían en pié, y en rigor no podría decir que era aquella memoria la que se había sujetado á la censura de la expresada corporación.

Todo lo que entonces me envanecía de mi obra, la encuentro ahora pobre y raquítica. No es la falsa modestia, no el orgullo mal encubierto, lo que me fuerza á hacer estas concesiones preciosas que debo á la verdad y á la justicia.

Sirviome en ocasiones de modelo para mi disertación, la notable biografía de Murillo, á cuyo autor Sr. Tubino, está Valencia agradecida por su *Historia del Renacimiento*, que prueba que las demás provincias españolas acogen sin prevención de ningún género, la reaparición de las literaturas regionales. Pues bien, para que se vea mi presunción, llegue á creer que mi obra competiría con la del ilustre publicista andaluz. Hoy me veo precisado á confesar con profunda pena, que la imitación queda á gran distancia del original. Siéntolo esta vez, no por mí, que bien poca cosa representa el individuo, eslabón secundario de una cadena, sino por mi querida Valencia y por su gran pintor Juan de Juanes, que merecieran mejores cronistas. Esta triste misión que ahora me impongo respecto á mi trabajo, de

mostrar su insuficiencia y grandes vacíos, es la misma que pretendo representar en la parte histórica del arte. No vengo á decir lo que se sabe, sino á poner de relieve lo que se ignora, á llamar la atención sobre muchos claros incomprendibles que rompen la ilación de las varias épocas. Entre uno y otro sol, hay noche, en la cual descansa la naturaleza, pero también hay dos crepúsculos, en los que aquella se despierta ó adormece. Así como no comprendo día sin alborada, tampoco me explico á Juanes como individualidad potente y aislada, saliendo de las brumas de la Edad Media con el gusto ya formado, por más que su indudable viaje á Italia satisfaga á los menos exigentes. Esta misma ida al país clásico de las artes, parece comprobar que había por entonces en Valencia quien sentía en su alma aficiones estéticas, cuyo desarrollo exigía más amplios horizontes.

También después Ribalta y los Zariñenas estudiaron con maestros italianos, y Ribera pasó á Nápoles á ejercer la jefatura de aquella escuela, cuando Italia, ya decaída, asemejaba á una madre escuálida, á quien alimenta con sus pechos, su hija robusta y joven.

En la vida de Juanes, ¿cuántos vacíos

no hay que llenar? El único documento fehaciente que sobre él hallamos, (1) que por cierto nos suministra datos de gran valor, es su testamento existente en los archivos parroquiales de Bocairente, del que se sacó una copia para el almanaque de *El Mercantil de 1881*, y cuya minuta va en apéndice, si bien reformada la ortografía, para que se entienda el concepto. Desconocióse hasta 1787 (2) su nombre propio, creyéndose por unos que era el de Juan, y por otros que había pospuesto su apellido de Macip al de Juan, suposiciones todas gratuitas.

Ignorábanse no menos las fechas de su nacimiento y de su muerte, pues hasta la primera la he visto fijada en Madrid al pie del Salvador de fondo dorado (760) en 1505, aunque con un interrogante. En lo que toca á su casamiento, decíase que su mujer era hermana del músico Juan B. Comes, pero esto es inexacto, porque el citado artista, floreció en el siglo XVII, tomando posesión en 1628 de la plaza de Maestro de Capilla del Colegio del Patriarca. No rechazo del todo la opinión de que fueran parientes.

(1) La partida bautismal descubierta recientemente, no añade nada nuevo.

(2) Memorias de la Academia de San Carlos.

En las obras de Juanes, no se advierten menores huecos, ni deja de reinar confusión. No son suyas todas las que se le atribuyen, y en cambio hay muchas desconocidas ú olvidadas. No tengo por completo ni mucho menos, el catálogo que incluyo en la presente biografía, y contiene los principales y más nombrados.

Como prueba de su manquedad, le adiciono las cuatro tablas siguientes: *Nacimiento de Jesús*, semejante aunque en algo mayor tamaño al de San Miguel: varios ángeles adoran á Cristo recién nacido, tocando diversos instrumentos, hay algún amaneramiento en las cabezas, pero el colorido es muy dulce y el conjunto bellísimo: *El Papa Pedro III instituyendo Patriarca de Antioquía á San Ignacio, discípulo de San Juan*, cuadro apaisado y de dos solas figuras en primer término, con inscripción aclaratoria. Ambas obras bien características, fueron exhibidas en la última Exposición Regional por los señores Sagreras y Settier.

Por último, las otras dos tablas á que me he referido, son también de propiedad particular, apaisadas y bastante típicas. Representanse en una *Santa María Magdalena y San Juan Evangelista*, y en la otra *San Nicolás Obispo y San Pedro mártir*.

tir, en una forma y tamaño casi iguales á las análogas de Santa Catalina. Los fondos son muy amenos, los detalles muy bien acabados, las figuras destellan belleza y dignidad. Puede asegurarse que estas cuatro obras que añadimos al catálogo de las de Juanes son legítimas suyas y de su buena época.

Esta es otra dificultad, la clasificación por etapas de los cuadros de Juanes, que aún está por hacer. Dicha división, por lo menos en dos períodos, se impone. No alcanzan igual perfección las tablas de la vida de *San Esteban*, las *Cenas*, del Museo del Prado, y del Carmen, que sus *Salvadores*, su *Martirio de Santa Inés* y *Visita-ción de Santa Isabel*, de Madrid, su *Cena*, de San Nicolás, su *Virgen de la Leche* y su cuadro alegórico de las *Bodas de Santa Inés*, de nuestro Museo. En los primeros el dibujo es excelente, pero hay cierta dureza, los escorzos están muy marcados, las posturas suelen ser algo violentas, y el color chillón y poco transparente; en los segundos se ven corregidos estos defectos, mejorada la anatomía, comprendida la perspectiva, pintado el ambiente, suavizadas las tintas agrias por una admirable armonía en el colorido.

Estas diferencias se observan sólo, co-

locando una tabla de la primera época junto á otra de la segunda, siquiera sea mentalmente y con gran pena y riesgo de error, pues quizá aquí las exajeramos para hacerlas visibles. Todos sus cuadros llevan el sello de su genio, y diferéncianse bastante aun del mismo P. Borrás, al que se aproximan algo los primeros.

En las obras pequeñas brilla Juanes más que en las grandes, y así como en estas recuerda á Rafael, en aquellas á Vinci, el Sarto, Van Orley y Mabuse.

Pasando de Juanes á su escuela, continúan las dudas. De su hijo que según parece, también fué pintor, aunque no de gran fama, tenemos escasísimas noticias. Algo más sabemos de sus hijas Dorotea y Margarita, á las que se atribuyen cuadros, que tal vez sea alguno de la primera época del padre. Nótase, no obstante, que ni ellas ni Juan, sabían dar dignidad ni expresión adecuada á las figuras, y que carecían de originalidad, por más que poseían el procedimiento. Pintaban, pero no eran pintores, lo cual por más que parezca sinónimo, no lo es en modo alguno. Para pintar, basta con la mano, para ser pintor, se necesitan corazón y cabeza.

Algo de esto podría aplicarse al P. Borrás, el cual en ocasiones no fué más que

un mediano imitador de Juanes, por más que en otras se muestra original, llegando á formarse estilo propio. Borrás junto á Juanes, representa la medianía estudiosa, siguiendo anhelante el rápido vuelo del genio, cuyos rasgos cree poder reproducir. Al comprender la inutilidad de sus esfuerzos, muda de táctica, quiere lucir su inventiva, pero ya es tarde, se halla tan empapado en las máximas del maestro, que no puede desprenderse de ellas, y en virtud de esta indecisión, cae aún más hondo el que semejante á Icaro, osó remontarse al espacio con alas de cera.

Otros dos individuos importantes de la escuela *juanista*, se hallaban hasta hoy olvidados. Me refiero á los Zariñenas. Tanto Juan, que era el mayor, y á quien se debe el *San Vicente Ferrer en actitud de predicar*, de la Catedral, como Cristóbal, que en colaboración con Fr. Peralta, pintó al fresco el Salón de nuestras antiguas Cortes; son notables por la transparencia de su colorido genuinamente veneciano, á que unen el dibujo severo y correcto de Juanes. (1) Su estilo es muy típico y valenciano, y algunas tablas como las de Riola, teni-

(1) Otros añaden á Francisco Zariñena, hijo de Juan ó de Cristóbal, que murió en 1624.

das por antiguallas, es muy posible que sean de los Zariñenas, cuyo catálogo de obras está por hacer.

Otro discípulo se achaca á Juanes, cuya existencia no está comprobada, cual es Cristóbal Llorens.

¿Debe ser aceptado este nuevo dato ó está basado en el error? Lo ignoro, pero me inclino á lo segundo, fundándome en ser mucha coincidencia tener el mismo nombre y apellido; dicho supuesto pintor, y el notario que autorizó la última voluntad de Juanes, no siendo por otra parte fácil, que en el siglo XVI, en que aún no se conocía la plaga de los aficionados, se juntasen ambas profesiones en una persona. También es una gran casualidad, y de esas que sólo se hallan en las comedias, la de que fuera á morir Juanes á Bocairente, precisamente el sitio donde actuaba de notario su discípulo. No es tampoco necesario en la Historia del Arte, este autor, y los cuadros que se le segregaron al P. Borrás para atribuírseles, pueden sin gran dificultad volver á él; pues no desaparece por eso la nebulosa y comprensiva denominación de escuela de Juanes, en la que caben á más de los citados, el P. Nicolás Factor y otros.

La personalidad de Ribalta ya se destaca aparte por más que en sus principios imitó á Juanes, habiendo obras de uno y otro que los más inteligentes llegan á dudar de cual sean. El maestro valenciano de Ribalta, con cuya hija se casó, no puede especificarse quien fuera. Probablemente no fué Juanes, aunque es casi seguro que pertenecía á su escuela. Es decir, que Ribalta no recibió la tradición *juanista*, sino por el intermedio de un pintor de corta fama.

El estilo de Francisco Ribalta y el de su hijo Juan, que hasta ahora se han confundido, presentan algunas diferencias, no tan grandes como dice Viardot, que marquen el tránsito del siglo XVI al XVII, pues ambos florecieron en el último, más sí bastante pronunciadas para distinguirlos. Juan Ribalta murió á la temprana edad de 28 años, y en las pocas obras que de él se conocen, nadie afirmará que superara á su padre, más sí que su manera es más suelta y rasgada.

De Espinosa debo decir tan sólo que se le va haciendo justicia, al considerarle como uno de los autores de cuadros de composición que más honran á nuestra escuela; y en cuanto á Ribera, último de los maestros de la primera rama, aún será

más ociosa mi voz, sabida su estimación europea y lo conocidísimo é inconfundible de su estilo.

Tanto estos pintores como Pedro Orrente y su escuela, Conchillos y su Academia, precursora de la actual, Palomino, Victoria, Huerta, Vergara, Maella, Camarón y López, necesitan ser estudiados con detención por personas curiosas é inteligentes, para llegar al conocimiento de nuestra escuela.

No me creo por ahora con fuerzas para hacer semejante estudio. Sirvan al menos mis bocetos á otros, para trazar sus cuadros.







APÉNDICE NUM 1

TESTAMENTO DE JUANES

Díe XX.º mensis Decembris anno á nativitate Domini, MDLXXIX

IN lo santísim y beneit nom Jhs. sía y de la Sacratísima Verge María, mare sua, especial advocada mía, Amen.

Com totes les coses mundanals sien transitories y á les persones humanes si es cert é indubitat lo deure morir, la hora de la cual mort es incerta, en per amor de asó, yo Vicent Joannes, pintor, yehí de la ciutat de Valencia y de present resident en la present vila de Bocayrent estant malalt en lo llit de malaltía corpo-

ral de la qual tem morir, estant empero per gracia de Nostre Senyor Deu, en mon bon seny y memòria íntegra, lo quella clara y manifesta pera fer y ordenar lo meu últim y darrer testament, última y darrera voluntat mía, casant y revocant primerament é anulant tots é cualsevol testament ó testaments, codicil é altres cualsevols últimes y darreres voluntats mies per mí fetes y ordenades en poder y má de cualsevol Notari ó Notaris, com si aquell ó aquelles fets ni fetes no fossent ara; hasta que en aquell ó aquelles, cualsevol paraula ó paraules derogatories aquelles cancele y anule com si fetes ni escrites fossent. Ara de nou convocats y pregats los Notari y testimonis de sus escrits, fas y ordene lo meu últim y darrer testament, la última y darrera voluntad mía, en per la form secuent:

E primerament fas, institueixch en marmessors meur y de aquest meu últim y darrer testament executors als magnífichs y reverents Mosent Joan Sirera, prevere, y mtre. Nofre Llorens, cirurgiaá, habitants de la dita é present vila de Bocayrent, als dos juntament y á cadascú dells per si en cas de absensa, nolensa, (1) ó

(1) Calculo que equivaldrá á la noluntos, latina, de nolo, no quiero.

altre just impediment; als quals done y otorgue facultad, ple y bastant poder pera que sens llicencia, autoritat, ni decret de Judge algú aixi eclesiástich, com secular, puixen tants de mons bens pendre y aquells vendre y alienar en públich encant á la persona ó persones, que bé els pareixerá y ben vist lo será á los preu ó preus de aquells haber, rebre y cobrar que basten á fer y cumplir les coses pris per mí, desús dispóstes, ordenades y manades.

En après recomane la mía ánima en mans y poder de Nostre Senyor Deu Jesucrist, Redentor del humanal linatge; que aquella ha criada, elegeixch sepultura al meu cós, esser feta en la 'Sglesia parroquial de Senta Creu, de la ciutat de Valencia, en lo vas de les Animes de dita 'Sglesia.

Item. Per quant al present estich malalt en la dita é present vila de Bocayrent, la cual dista de Valencia dos jornaes; per asó vull y man que en continent après que Nostre Señor Deu será servit que la mía ánima sia separada de aquest meu cós, é aquella apelar voldrá á la sua gloria de Paradis, lo meu cós sia pris é posat en un ataut com costum, é sia portat per tots lo Reverents Clero é capellans de la

present vila de Bocayrent, á la 'Sglesia parroquial de dita vila, y allí vull y man se me diguen y celebren per ánima mía dos mises cantades ab diá (cá) y sosdiacá per los dits Reverents Clero y capellans de dita 'Sglesia, só es, la una de la Asunció de Nostra Senyora y l' altra de la Santísima Trinitat. Y en continent aprés de esser dites y celebrades aquelles, vull y man, si no hi haurá impediment, que lo meu cós sia portat á la dita 'Sglesia parroquial de Senta Creu de la ciutat de Valencia, y que aquell acompanyen quatre capellans de la parroquial iglesia de Bocayrent ab sa creu, com es de costum fins á dita parróquia de Santa Creu, ahon vull y man sia lliurat á eclesiástica sepultura en lo dit vas de les Animes y que allí se me sia cantada per los present Clero y capellans de dita parróquia, la lletania, aniversari y capdany *beexmetrent* meu gret, ma condició y que lo día que lo meu cós será arribat en dita parróquia de Senta Creu se me sia dita y celebrada una misa cantada de requiem, per los dits present Clero y capellans de dita parroquia, sis porá dir, sinó en lendemá.

Item. Vull y man que per ánima y redenció de mos pecats, me sien dites y celebrades per los dits presents Clero y ca-

pellans de dita parroquial 'Sglesia de Senta Creu, trenta mises resades del offici que celebrará la 'Sglesia, les quals vull y man se diguen en continent, après matí.

Item. Deixe y legue al Hospital general de Valencia, deu sous.

Item. Deixe á la llumenaria del Córpus de la present vila de Bocayrent, cinch sous.

Item. Vull y man que tots mos torts sien pagats, les mies injurries restituides y satisfetes á d' aquells persona, ó persones que clarament aparrahis mostrara yo esser tengut y obligat ab cortes, albarans, testimonis dignes de fé, fur de ánima y de bona conciencia sobre dites coses, benignament observat y guardat.

Item. Regonech que es deutor lo Reverent frare Joan Morató del orden de San Agusti de la ciutat de Valencia, de dosen-tes lliures, moneda, reals de Valencia, ans mes que menys, les quals se me deuen de resta de major cantitat del retaule que pintí en la capella de Nostra Senyora de Gracia que está en lo convent y monesteri de San Agustí de dita ciutat de Valencia.

Item. Així mateix regonech que em- prenguí certa faena de un retaule, en lo monesteri de Predicadors de dita ciutat de Valencia, lo qual per certs respectes no

he pogut fer, per asó me fas conciencia que prenguí certa cantitat, é per no haberlo acabat dit retaule, vull y man que la faena que yo he fet en aquell, sia ben vista y examinada per dos bons oficials de la ciutat de Valencia, y alló que aquells, justa sa conciencia los pareixerá que me tem tendre y lo demás yo soc content que per los hereus meus desús escrits, sia refet á dit monesteri.

Tots los altres meus mobles é inmo- bles, sehens y semovents, deutes, drets y accions meus é mías, e sien pertanyeus y pertanyer poden lluny ó prop, ara ó en lo esdevenidor, per cualsevol titol, causa, dret, manera ó raó, don, eleixch hereus meus propis y universals, y encara gene- rals fas é institueixch per dret de institu- ció, es á saber á la molt amada Hieróni- ma Comés, muller mía, Vicent Joannes, Dorotea Joannes y Margarita Joannes, fills meus y de la dita Hierónima Comés, muller mía; llegítims y naturals y de lle- gítim y carnal matrimoni, nats y pro- creats per iguals parts aquelles fahedores; á fer de dits bens y herença mía á ses propies planes y llíberes voluntats com de cosa propia.

Aquest es lo meu ultim y darrer tes- tament, ultima y darrera voluntat mia, lo

cual y la cual vullch que valga y valer puixa, per vía de darrer testament, é darrers codicils é de donació *causa mortis*, é de testament nuncupatiu, é per tots aquells furs, lleys, privilegis y consuetus, que en lo present reyne de Valencia que mi es de justicia, valer puixa y *deja*; lo cual y la cual fon fet y feta en la present vila de Bocayrent á XX dies del mes de Deyembre del any de la Nativitat del Nostre Senyor Deu Jesucrist, mil cinchsents setanta nou. Signat de mi dit Vicent Joannes, testador que desús de lo dit meu últim y darrer testament ferme y conferme de la primera línea fins á la darrera *juxtafine*, lo cual y la cual vull y man que sia portat á son degut fi y efecte tot lo contingut en aquest.

Presentis testimonis foren á la confecsió (1) del present testament apelats y convocats los magnífics Berenguer y Pere Castelló, mercaders, y Jaume Candela llaurador, habitants de la vila de Bocayrent; los quals interrogats per mí, Cristófol Llorens, Notari, si coneixien dit testador estar en punt y disposició de poder testar, é digueren é respongueren que sí, é així mateix lo dit testador fon preguntat si

(1) Aquí tenemos este famoso galicismo.

coneixia dits testimonis et *dié* é respost que sí nomenat aquells é cadaú de aquells per sí, per sos propis noms é cognoms, é yo, dit Notari coneguí mol bé dits testador é testimonis de mol temps ensá. Publi. ó En après á XXI del mes de Dembre, any de la Nativitat de Nostre Senyor Deu Jesucrist, MDLXXIX. Lo mateix día en que lo desús dit testador morí, en la casa ahon aquell vivint estava y habitaba á fina sos darrers dies, la cual está situada en la dita é present vila de Bocayrent, instats é requirents los magnífichs y Reverent Joan Sirera, prevere, y mtre. Nofre Llorens, cirurgiaá, habitants de dita vila de Bocayrent, marmesors á posats en lo desús dit testamen é á instancia de requesta dels magnífichs, En Hierónima Comés, viuda *relicta* de dit magnífich Vicent Joan, testador, qui desús é á instancia é requesta de Vicent Joan, Dorotea Joan é Margarita, tots fills hereus del dit magnífich Visent Joan, que en lo desús dit testament per mí Cristófol Llorens, Notari, rebedor de aquell, fon llest y publicat de la primera línia fins á la darrera inclusive ab veu alta, clara é intel·ligible. Lo cual llest y publicat, los dits magnífichs y Reverent Joan Sirera, prevere, é mtre. Nofre Llorens, cirurgiaá,

marmesors qui desús dixeren é respon-
 gueren que per amor de Nostre Senyor
 Deu Jesucrist é per lo amor que tenien al
 dit difunt mestre, *sar*, que 'l acceptaben la
 marmesorería per ell á d' aquells deixada,
 é portarien aquella á son degut fi é efecte
 en lo desús dits. Hierónima Comés, Vi-
 cent Joan, Dorotea Joan é Margarita Joan,
 hereus *em* desús dixeren é respongueren
 que acceptaben la herencia per dits testa-
 dors á ells deixada ab multiplicació de
 gracies. De totes les quals coses requeri-
 rent á mi Cristófol Llorens, Notari, los
 rebés acte publich pa haberne memoria
 en lo desvenidor. Lo qual, per mí dit No-
 tari, lo es font rebut en lloch, día, mes é
 any á sus dits. Present testimonis foren á
 la publicació del desús dit testament, los
 honorables Pere Castelló, peraire, y *mag-*
cas Mengual criat del dit testador, habita-
 dors de Bocayrent. Anno á Nativitate
 Domini MDLXXIX. Die vero *jut* X á XXI
 mensis Decembris.

Los magnífichs y reverent Mosen Joan
 Sirera, prevere, y mtre. Nofre Llorens, ci-
 rurgiá, habitants de Bocayrent, y en pre-
 sencia y á instancia del Notarí y testimo-
 nis desús escrits en nom de marmesors y
 executors de la ánima del magnífich Vi-
 cent Joan, pintor, requeriren al magnífich

y reverent Mosen Miquel Maiques, preve-
 re, en nom de sindich de tot lo clero de
 la dita é present vila de Bocayrent; que
 per quant lo dit defunt ab son últim tes-
 tament rebut per lo Notari desús escrit á
 XX dies del present mes é any, é per lo
 dit Notari publicat en lo día de huí voll-
 gué y dispongué lo seu cos fos portat á
 la parroquia de Senta Creu de la ciutat de
 Valencia, ahon ha de esser lliurat á ecle-
 siástica sepultura, en lo vas de animes de
 dita 'Sglesia, segons se conté en lo pre-
 calendat testament, é com al present es-
 tiga lo temps posat en ploure y no 's puga
 portar dit cos á dita parroquia fins tant
 lo temps estiga pa poder anar dit camí;
 que per asó requeriren dit hom tingués
 en comanda dit cos en nom de Sindich de
 dit clero de la parroquial de dita vila, en la
 'Sglesia de dita vila, en lo vas del magnifich
 Miquel Ferré. E com fos present dit mag-
 nifich y reverent mosen Miquel Maiques,
 prevere, dié é respós que acceptaba dita co-
 manda, dit cos, é prometía tot temps é
 quant lo font demanat per dits magnifichs
 marmesors donaría y restituiría aquell pa
 que la voluntad del dit testador millor fos
 complida. De quibus actum Bocayrent y
porh 'l x pro testibus magis Petro Castelló
et Micaele Ferre, Villa de Bocayrent. Val.



APÉNDICE NÚM. 2

LISTA DE LOS PRINCIPALES PINTORES VALENCIANOS

DESDE JUANES

HASTA EL PRESENTE SIGLO

SIGLO XVI.—Escuela de Juanes

Nombre del pintor.	Fecha.	Patria.
Vicente Juan Macip (Juanes).	1523 á 1579	Fuente la Higuera.
Juan Vicente Juan.	1550 á 1600	Valencia.
Dorotea y Margarita Juan. . .	Fines siglo.	Id.
Fray Nicolás Borrás.	1530 á 1610	Concentaina.
Cristóbal Llorens. . . ,	Se ignora	Valencia.
B. Nicolás Factor.	1520 á 1583	Id.
Cristóbal Zariñena.	1545 á 1600	Id.
Juan y Francisco Zariñena. . .	Se ignora	Id.
Francisco Peralta.	Id.	Id. (?)

SIGLO XVII.—Escuela de Ribalta

Francisco Ribalta.	1551 á 1628	Castellón.
Juan Ribalta.	1597 á 1628	Valencia.
José Ribera. (1) (Españoleto).	1588 á 1656	Játiva.
Gregorio Bausá.	† en 1656	Mallorca.
Castañeda, yerno de Ribalta (?)	Se ignora	Valencia. (?)

(1) La escuela de Ribera floreció en Nápoles.

Escuela de Espinosa

Nombre del pintor	Fecha	Patria
Jacinto Gerónimo Espinosa. . .	1600 á 1680	Valencia.
José Ramírez, presbítero. . . .	† en 1680	Id.

Escuela de Orrente

Pedro Orrente.	† en 1664	Murcia.
Esteban March.	† en 1660	Valencia.
Pablo Pontons.	1604 á 1660	Id.
Miguel March.	1633 á 1670	Id.
Luis de Sotomayor.	1634 á 1673	Id.
Juan Conchillos.	† en 1711	Id.
Senén Vila.	† en 1708	Id.
Lorenzo Vila.	† en 1713	Múrcia.

Discípulos de Ribalta, Conchillos, Moratti, etc.

Mateo Gilarte.	1647 á 1700	Valencia.
Vicente Brú, presbítero.	1683 á 1703	Id.
Gaspar de la Huerta.	1642 á 1714	Camp° de Alto-Buey
Vicente Victoria, canónigo. . . .	1659 á 1712	Valencia.
Antonio Palomino.	1653 á 1729	Bujalance (Córdob.)

SIGLO XVIII.—Decadencia

Evaristo Muñoz.	1671 á 1737	Valencia.
José García.	Se ignora	Sagunto.
El P. Villanueva.	Id.	Valencia.

Escuela moderna

José Vergara.	1726 á 1799	Valencia.
José Camarón.	1730 á 1803	Segorbe.
Mariano Salvador Maella.	1739 á 1819	Valencia.
Benito Espinós.	1760 á 1817	Id.

SIGLO XIX

Nombre del pintor.	Fecha	Patria
Vicente López.	1772 á 1850	Valencia.
Miguel Parra.	† en 1846	Id.
Francisco Llácer.	Se ignora	Id.
Vicente Castelló.	1787 á 1860	Id.
Vicente Gimeno.	1796 á 1857	Id.
Bernardo López.	1801 á 1872	Id.
Luís López.	1802 á 1865	Id.
Rafael Montesinos.	1811 á 1877	Id.
Francisco Domingo.	Nació en 1842	Id.
Antonio Gisbert.	Id 1833 (?)	Alcoy.

ACLARACIÓN

Algunos extrañarán que hayamos incluido en esta lista á varios pintores que no nacieron en el reino de Valencia, como Bausá, Orrente, Lorenzo Vila, Gaspar de la Huerta y Palomino, por lo cual se hace necesaria esta explicación. Bausá fué discípulo de Ribalta y se estableció y murió en Valencia, por lo cual se le considera valenciano. Lo propio ocurre con Vila que estudió con Senén, su padre, discípulo de March, por más que viviera en Murcia, en donde fundó una Academia, y con Huerta, que vino á Valencia muy niño, y á quien amaestró en el dibujo Jesualda Sanchiz, con cuya hija se casó. Orrente fundó aquí escuela y dejó obras capitales, como el San Sebastián de la Catedral, no indigno de Alonso Cano; además, como murciano, debe ser incluido en la lista, pues las grandes corrientes de simpatía entre ambas capitales en el terreno pictórico, permiten esta ampliación de nuestra escuela regional, En cuanto á Palomino, ¿quien recusará su inclusión?

fué discípulo de Conchillos y recibió consejos de Huerta y de Victoria, dejando aquí obras tan excelentes como los inmortales frescos de San Juan del Mercado, y algunos discípulos como Dionisio Vidal que pintó la bóveda de San Nicolás. En cambio de estas legítimas adiciones, omitimos á Alonso Sánchez Coello, pintor de Felipe II, que aunque llamado el lusitano, era de Benifairó, por haber permanecido ageno á las influencias de nuestra escuela.

FIN

INDICE

Nota ó advertencia que puede servir de pró- logo.	v
CAPÍTULO I.—Cultura intelectual en Valencia. .	9
CAPÍTULO II.—Vida de Juan de Juanes.	27
CAPÍTULO III.—Las obras de Juanes y la obra de Juanes.	47
Post Scriptum.	77
APÉNDICE NÚM. 1.—Testamento de Juanes. . .	89
APÉNDICE NÚM. 2.—Lista de los principales pin- tores valencianos, desde Juanes hasta el pre- sente siglo.	99
Aclaración.	101

